



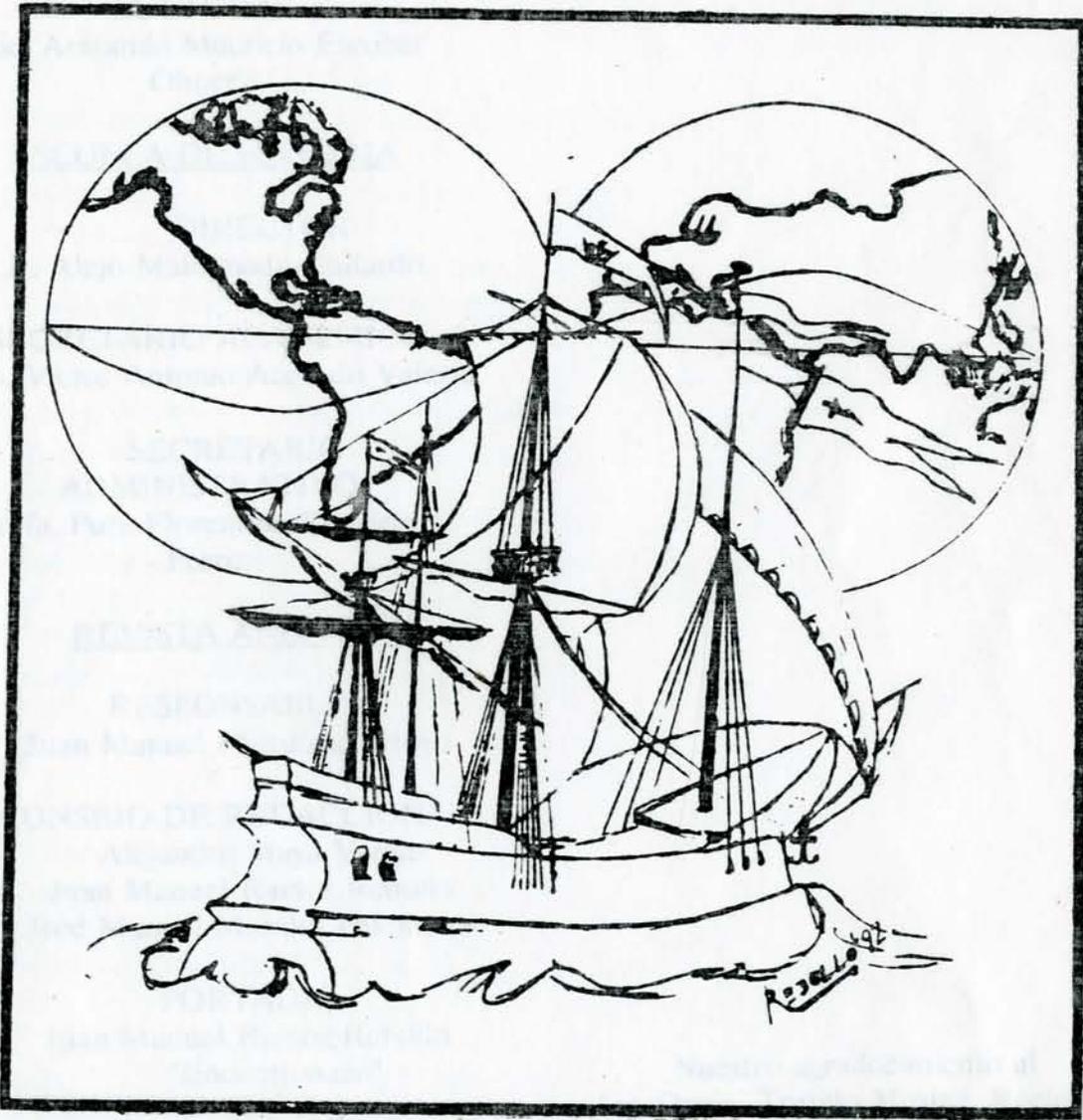
Anda'ntze 1



Revista Estudiantil de la Escuela de Historia

Consejo Estudiantil de la Escuela de Historia
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Año 1. Vol. I. Núm. 1. octubre de 1992.

V C E N T E N A R I O



ORGANO DE DIFUSION Y COMUNICACION ESTUDIANTIL

DIRECTORIO

Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo

RECTOR

Lic. Daniel Trujillo Mesina

SECRETARIO GENERAL

Dr. Román Armando Luna Escalante

SECRETARIO DE DIFUSION CULTURAL

Lic. Armando Mauricio Escobar
Olmeco

ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR

Lic. Alejo Maldonado Gallardo

SECRETARIO ACADEMICO

Mtro. Víctor Antonio Acevedo Valerio

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Profa. Pura Florentina Rodríguez
Ferrer

REVISTA ANDA'NTZE

RESPONSABLE

Juan Manuel Mendoza Arroyo

CONSEJO DE REDACCION

Alejandro Maya Vargas
Juan Manuel Ramos Rebollo
José Manuel Morales Palomares

PORTADA

Juan Manuel Ramos Rebollo
"Encontronazo"

El contenido y las opiniones expresadas
en la revista son responsabilidad de los
autores.

Nuestro agradecimiento al
Lic. Daniel Trujillo Mesina, Rector de
la Universidad Michoacana de San
Nicolás de Hidalgo, por el apoyo
otorgado.

INDICE

Editorial	1
Discursos de despedida de la generacion 1988-1992	
Lic. Sergio Nava (+)	4
Alumno Juan Manuel Ramos Rebollo	6
Los nuevos historiadores y la nueva ilustración. Discurso pronunciado por el Lic.Jorge Vazquez Piñón	8

ENSAYOS

Cristianismo e iglesia a V siglos de la llegada de los españoles a América. Sofía Irene Velarde Cruz	12
Las diversas posiciones ideológicas en torno al V centenario del descubrimiento de América Juan Manuel Mendoza Arroyo	20
Interpretación de la identidad cultural a partir de la Conquista de México Leticia Araiza De Olarte	26
Formaciones culturales de los Pùrhepechas en la època prehispànica, conquista y años posteriores María Leticia Galván Silva	33

ARTICULOS

La conquista en Michoacán. Ramón Sanchez Reyna Leonel Mezà Gonzáles Rocío Lázaro Tapia Irene Gurrola Barriga	43
--	----

RESEÑAS

Comentario al trabajo de Severo Iglesias sobre la filosofía de la historia. Estrella del Rocio López Maciel.	52
---	----

EDITORIAL

Es innegable que la Escuela de Historia atraviesa por momentos difíciles, ya que su relación y compromiso social son cuestionados; los contenidos de las materias no corresponden a las realidades, no existe punto de aproximación entre el desarrollo social que avanza a pasos agigantados y que plantea nuevas necesidades de revisión histórica, con la enseñanza rezagada de contenidos inoperantes para el estudio de la historia en el fin del segundo milenio.

El rezago estriba en considerar la enseñanza de la historia como una simple suma y sistematización de conocimientos, ante una sociedad insertada dentro de procesos mundiales y cambios vertiginosos, lo cual hace que el simple afán de "conocer la historia" sea insuficiente, ya que los contenidos deben transformarse a la par del cambio social.

Por lo que el problema se encuentra en la creación de habilidades que permitan abordar el hecho histórico de manera concreta, esto permitirá no solo conocer la historia, sino también hacer una revisión de la historia y generar nuevo conocimiento. Es decir, abandonar las generalidades paralizantes que implica la impartición de conocimientos sobre historia bajo la limitante de "cumplir con el programa", para pasar al ejercicio de la libre investigación histórica.

Lo anterior nos muestra la necesidad

de un cambio curricular en la escuela de historia que deje a un lado el simple reacomodo de materias y acepte el reto de la definición de un nuevo perfil de egresado; el cual brinde los instrumentos adecuados que le permitan a éste resolver problemas específicos del campo de la historia, que responda a necesidades no solamente de mercado; sino también, a el compromiso social que poseen todas las ciencias.

Se requiere dejar a un lado la "impartición de información" para pasar a un proyecto de formación más amplio; que contemple a la docencia e investigación como un solo proceso, sin dicotomía entre ambos aspectos.

Son muchos los problemas y puntos a considerar dentro de la reforma al plan de estudios, lo importante ahora es considerar toda esta problemática (social, universitaria, etc.) como punto de partida de una investigación que deje claros los lineamientos centrales guías del proceso curricular, para concretizarlos en un perfil deseado, el cual nace de considerar la problemática y exigencias sociales, institucionales y de la misma historia que como ciencia social plantea.

La definición de un perfil de historiador acorde a las nuevas exigencias, se manifiesta como objetivo o idea básica que permita la revisión de contenidos y metodología que implica el rediseño curricular, concretizándose en una tabla de

materias integrada horizontal y verticalmente; así como una orientación definida hacia la realización en la práctica de una formación capaz de cubrir dicho perfil.

Se están ahora definiendo los criterios que habrán de regir la enseñanza de la historia en nuestra escuela y los miembros de ésta, no pueden quedar al margen. Necesitamos que el proceso de reforma al plan de estudios de la escuela de historia no sea un asunto que se maneje al nivel de la comisión designada, sino que, sea un proceso donde se incorporen todos los que de una u otra manera participamos de las deficiencias del actual plan de estudios.

La tarea de elaborar un cambio curricular ha estado presente desde hace algunos años en nuestra escuela, pero no ha llegado a concretizarse debido a múltiples factores en los cuales tanto la dirección de la escuela, los profesores, y los propios alumnos; tenemos la parte de responsabilidad que nos corresponde.

Actualmente existe una comisión encargada de los trabajos de la reforma al plan de estudios, conformada por dos coordinadores del departamento de didáctica, tres profesores de la escuela, alumnos y egresados de la misma. Esta comisión enfrenta varios problemas como son: el que la coordinación busque lograr el consenso e integración de las diferentes ideas; en segundo lugar, el apoyo brindado a los alumnos por parte de los profesores es muy escaso, esto a la vez acarrea que gran

parte del trabajo lo realicen los primeros, los cuales poseen menos experiencia en el campo de la investigación y sobre algunos aspectos concretos de la ciencia histórica.

El problema está en que no se lleva a cabo la integración de alumnos y profesores para realizar los trabajos a la reforma al plan de estudios. Pese a esto se han logrado concretizar algunos trabajos, de los cuales es necesaria su difusión y discusión por todos los integrantes de la escuela, ya que es importante pensar en el futuro de ésta.

Sin embargo, desde hace algunos años en nuestra escuela de historia ha crecido la apatía entre los alumnos, ya que al parecer nos mostramos más preocupados por pasar las materias y terminar la carrera como sea; que interesarnos en ella como institución que trasciende el simple hecho de producir profesionistas y se integra dentro de una larga y compleja tradición humanística, la cual brinda a sus integrantes una serie de valores; los cuales, hoy en día se han ido perdiendo.

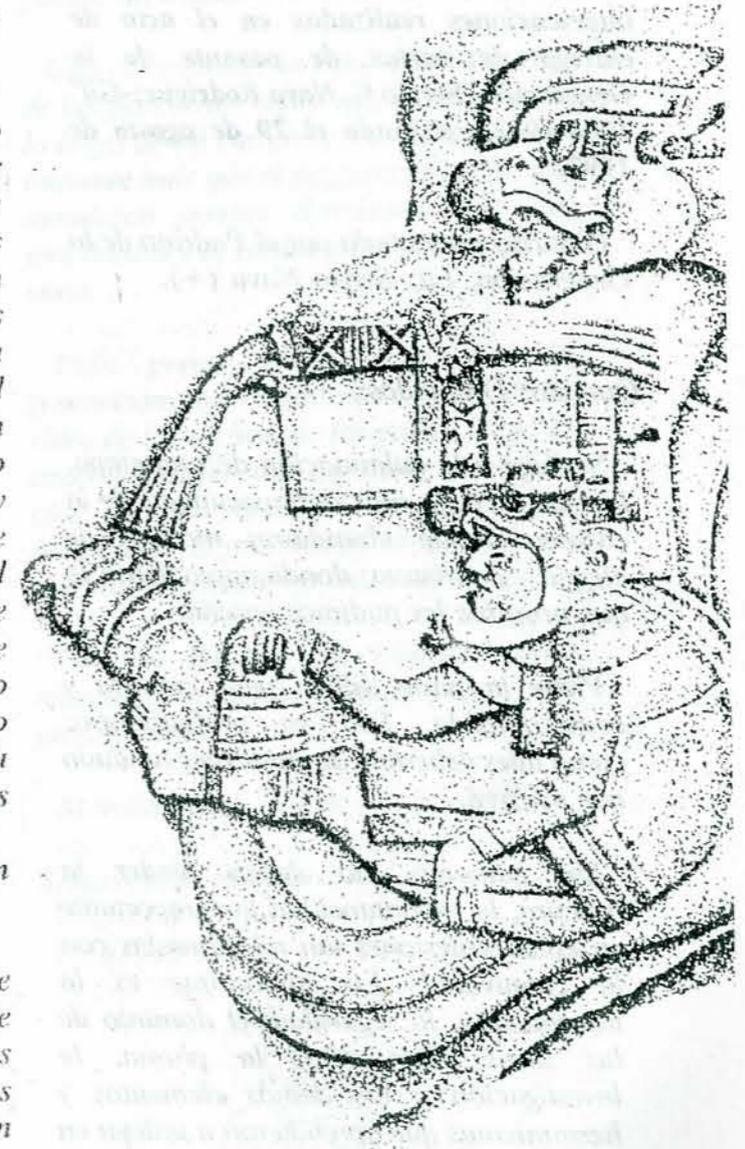
Al parecer la práctica social caracterizada por su inmediatez, está influyendo en todos aquellos que forman parte de nuestra escuela; en los alumnos, al inducirnos a solventar problemas inmediatos, para incorporarnos al "Mundo de Papel" donde solo cuenta la obtención de la carta de pasante, del título y reconocimientos por cursos etc.

Descuidando el hecho de que el conocimiento adquirido tiene un serio compromiso con la realidad, que se requiere un cambio de conducta y preocuparnos también por la trascendencia de la escuela de historia.

En los maestros también se ha visto la pérdida de interés, ya que no hacen llegar sus ideas, existe poca disposición para trabajar; y la reforma al plan de estudios requiere de la participación colectiva, sin embargo los maestros están muy cargados de trabajo y como se discutía en la última reunión de la comisión de la reforma al plan de estudios, éstos sólo pueden ayudarnos de manera colateral; revisando los trabajos, aportando ideas y observaciones, siendo que; de lo que se trata, es que ellos realicen los trabajos, o al menos que los guíen. Al parecer muchos de nuestros maestros se encuentran presos de esa característica que los muestra como asalariados obligados a cumplir un trabajo específicamente establecido, lo cual nos deja ver una vez más que estamos perdiendo los valores humanistas de la Universidad, que antaño brindaron cohesión a la misma.

Sin embargo existe esperanza ya que se están dando los primeros pasos de trabajo en grupo y no de iniciativas individuales; comienza la aparición de los primeros esfuerzos de organización estudiantil, así como la concreción de ciertas iniciativas (como lo es esta revista), solo esperamos que éstas no se apaguen

como tantas otras que han aparecido en nuestra escuela.



Los textos que a continuación presentamos forman parte de algunas de las intervenciones realizadas en el acto de entrega de cartas de pasante de la Generación "Sergio G. Nava Rodríguez-Gil" 1988-1992, celebrado el 29 de agosto de 1992.

Discurso presentado por el Padrino de la Generación, Lic. Sergio Nava (+).

Queridos Discípulos:

Se llega a la culminación de una etapa, la más fácil, la más despreocupada de la carrera, donde abundaron motivos de alegría y de tristeza; donde aprendieron lo que nosotros les pudimos enseñar.

Viene la parte difícil, pero creativa y comprometida. Son ya profesionistas; como tales deberán comportarse y no dudo que así será.

Sin embargo, no deben perder la frescura, la espontaneidad tan importante en estas profesiones tan relacionadas con la creatividad. Lo importante es la imaginación, la seguridad, el dominio de las ideas. Con esto, la pluma, la investigación y los demás elementos y herramientas que aprendieron a utilizar en la carrera, cumplirán su función: serán ustedes verdaderos historiadores, orgullo de su escuela y de nosotros sus maestros.

Culmina, pues, su preparación; ya no habrá quien les diga, como en mi caso: no copien o cállense, ahora pueden y deben hablar mucho, intercambiar ideas entre ustedes y con sus maestros, la mayoría de los cuales ahora son ya sus colegas.

Esperamos con ansias el fruto de su trabajo, el producto de nuestros esfuerzos y de lo suyos, queremos verlos brillar. Todos pueden lograrlo y eso será suficiente retribución para quienes procuramos su formación.

Todos estos años han sido interesantes y memorables para los que asistimos y contribuimos al proceso formativo, a través de ilusiones surgidas de un proyecto académico que intentaba englobar y plantear nuevas vías de aprendizaje, en el que ustedes, junto conmigo, creyeron y que llevó a una votación casi unánime por la dirección. Sin embargo la fuerza de la tradición y de la burocracia nos impidieron seguir adelante, pero se logró una movilización pocas veces vista en nuestra escuela que debería caracterizarse por su actitud crítica y comprometida con la realidad pasada y presente.

Han sido cuatro años de convivencia, a la que favoreció mi carácter y su sensibilidad, que percibió que mi único compromiso era con ustedes. A base de

taches traté de ser maestro de ustedes. Nunca tuve oportunidad de establecer relaciones personales en ninguna otra escuela como en ésta, la Escuela de Historia, lo que me permite decir que no sólo he tenido alumnos sino discípulos, en el sentido de un hombre mayor que trata de vertir no sólo el conocimiento que está en los libros, sino las vivencias y experiencias dentro y fuera del salón de clase.

Ya conocieron durante estos cuatro años que los sueños no por quererlos se cumplen. Hay que luchar por defenderlos y a veces la lucha se pierde. Perdimos un proyecto. Pero ustedes que fueron los alumnos que prácticamente lleve de la mano, a lo largo de la carrera, aprendieron que los sueños también implican una responsabilidad que no siempre estamos dispuestos a asumir.

La historia es un compromiso diario, no está muerta; cuando menos nos explica que somos parte del universo y de un mundo pensante y vivo que debemos criticar cada vez con más rigor dentro de lo que permiten las ciencias sociales. Ese es su compromiso después de haber vivido las carencias de una Universidad que, por desgracia, ha permanecido al margen académico en muchos rubros. Quizá ahora empiecen a elaborar proyectos como el que aglutinó en términos académicos a toda la escuela, movimiento del cual ustedes fueron muy importantes actores. Esa es un experiencia que deben guardar con mucho

orgullo por el aprendizaje que nos dejó a todos. Yo no olvidaré porque el ser su padrino me compromete a continuar brindándoles mi amistad y, en lo que pueda, mi ayuda.

Esta designación ha sido, sin duda, una de las flores más bellas que he cortado a lo largo de mi carrera y me ha retribuido bastante más que el pago recibido. Se los agradezco porque demuestra que las enseñanzas y la convivencia no fueron en vano.

Todo parece indicar que será la generación con la que me despida de la vida, de los taches, de los gritos, tengo la enorme satisfacción del deber cumplido con quienes más me interesan, mis ahijados de la generación 1988-1992 que me honran con llevar mi nombre.

Gracias. Espero que triunfen como hombres y mujeres y, sobre todo, como profesionistas.

Morelia, Mich., 24 de julio de 1992.

Sergio Nava Rodríguez-Gil.

(1955-1992)



Palabras de despedida de la Generación "Sergio Nava R." 1988-1992, pronunciadas por el alumno Juan Manuel Ramos Rebollo.

C. distinguidos miembros del presidium, respetables profesores, estimados padres de familia, queridos compañeros, señoras y señores.

Es innegable el placer que nos da a todos los miembros de la generación Sergio Nava Rodríguez-Gil llegar a este día, en que se cumple un ciclo muy importante en las vidas de todos nosotros, pues se nos abre un nuevo camino a la vez que llegamos al final de éste y nos damos un respiro para mirar hacia atrás antes de seguir. Es aquí donde se hace necesario reflexionar seriamente acerca del significado que tuvo para nosotros y para la comunidad nuestro paso por la Escuela de Historia.

Nos proyectamos al pasado y es imprescindible preguntarse: ¿cuál fue nuestra participación como estudiantes, como miembros de una comunidad universitaria, como futuros historiadores que se preparaban para ser críticos, responsables de su quehacer y consecuentes con su discurso?

Personalmente considero que si bien no fuimos unos absolutos irresponsables, tampoco fuimos una generación

verdaderamente comprometida con su escuela, su medio, su sociedad, y tal vez, ni siquiera con su propia preparación.

Desafortunadamente esta es una situación que no es exclusiva de esta generación; la apatía, el desgano y la improvisación son actitudes que se han arraigado profundamente.

En nuestra escuela se ha vuelto algo ya cotidiano desde hace ya tiempo, encontrarse con aulas vacías, alumnos en los pasillos a las horas de clase, profesores poco comprometidos con su labor, ausencia de foros de opinión; y hasta autoridades que en ocasiones se concretan a cumplir sólo con su labor administrativa, sin poner atención muchas veces en las cuestiones académicas importantes.

Sin embargo, esta es una crítica que no es privativa de nuestra institución, ni de nuestra universidad; pues la universidad pública en el país, se encuentra desde hace varios años en una profunda crisis en la que cada vez se hunde más.

Este es un nuevo reto que se nos abre, como lo es también el de enfrentarnos a la situación mundial actual en donde fluyen nuevas corrientes defensoras de la standarización cultural del mundo y la globalidad, difundiendo además su ilusión de que se ha llegado al fin de las ideologías y, lo que es más preocupante, al fin de la historia; reto al que no sólo con la observación del movimiento de la ex-

Unión Soviética, del neocapitalismo y de nuestro país, debemos hacer frente; sino además mediante la revisión histórica, analítica y crítica de las teorías, no sólo de la concepción materialista de la historia, sino además de otras corrientes, para la postulación de un programa que haga frente a las utopías neoliberales y neoconservadoras, y de una nueva ontología histórica que defienda la soberanía y autodeterminación de todos los latinoamericanos.

Pero para todo lo anterior es necesario que nos cuestionemos hacia adentro sobre los compromisos que implica el ser historiador.

Para algunos la escuela no dejará de ser una simple experiencia, pero para otros ha sido el medio a través del cual establecieron un compromiso con la Ciencia de la Historia.

Ahora bien, ¿estamos realmente preparados para cumplir con ese compromiso?

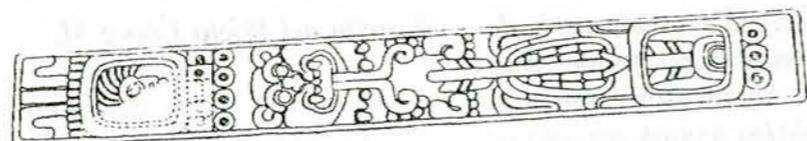
Compañeros los invito a que seamos honestos y también para que a través de la observación, el análisis y la crítica de los acontecimientos no sólo pasados sino presentes, dilucidemos, como dice el Lic. Jorge Vázquez, "las nuevas orientaciones del sentido de la historia. Y cumplir con ese compromiso de lo histórico: la relación de la historia con la libertad."

Muchas Gracias.

Juan Manuel Ramos Rebollo,

Estrella del Rocío López M.





LOS NUEVOS HISTORIADORES Y LA NUEVA ILUSTRACION.

* Jorge Vázquez Piñón, Profesor de
asignatura
Escuela de Historia de la
UMSNH.

La Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo ha convocado a la sociedad para que testifique la culminación de los estudios profesionales de estos nicolaitas, con la atenta presencia de padres, amigos y demás familiares que se unen a la congratulación de estos alumnos nuestros, por haber logrado la realización de un proyecto de formación académica emprendido hace cuatro años.

A lo largo de ese tiempo, cada uno de ustedes ha vivido la experiencia del concepto, método, problemas y sentido de la historia, con las expectativas que le asignaron a esta ciencia cuando eran bachilleres. Ahora llegan al final del recorrido de este primer camino, y pueden darse cuenta de las características de la formación obtenida en relación con aquel prospecto que les



ofrecía esta disciplina en la escuela preparatoria. Ahora tienen una formación que deposita en ustedes con toda su confianza la Universidad Nicolaita. La universidad ha cumplido con ustedes y parece que ustedes han cumplido con la universidad. Cada uno sabe de qué manera con qué esfuerzo. Con esto se cierra una etapa en sus vidas y comienza otra; se terminan las clases, las tareas escolares, las lecturas forzosa y los ensayos obligatorios; se despiden ahora, su pesar o con gran alegría de la dependencia conceptual y metodológica de sus profesores; se despiden de su escuela de Historia, y esperan que lo hagan alegremente, porque nosotros también estamos contentos de que se vayan de escuela. Pero estamos más contentos aun porque sabemos que ahora empieza para ustedes la vida autoconciente, libre y responsable frente a la historia, el mundo y ante ustedes mismos.

Aunque también nos quedamos un poco preocupados porque tendrá que pasar un tiempo desconocido para darnos cuenta de los alcances y rigor de la acción ejercida en ustedes a través de la cátedra para impulsar su formación de la mejor manera posible. Pero si nosotros no pudiéramos saberlo ahora, ustedes sí que ya lo saben.

Se despiden ahora de la Escuela de Historia, y la comunidad del pensamiento universal del pensamiento independiente y crítico les da la bienvenida; es una comunidad sin oficinas ni administradores, a donde son voluntarios el ingreso y la permanencia, en donde no existen reglamentos obligatorios pues sólo hay el compromiso con el estudio y trabajo por la emancipación del hombre en la libertad y engrandecimiento de la conciencia. Es una comunidad que tiene por objeto el examen de la verdad y de las leyes del hombre como mundo histórico y social.

No es una comunidad de descanso intelectual ni lugar para la ostentación de laureles dudosos o derroche de falsas vanidades; es una comunidad de trabajo teórico intenso y reflexión profunda, en donde cada quien avanza con el apoyo de las grandes ideas y con la comprensión de las condiciones de posibilidad del conocimiento histórico. Es una comunidad donde no tienen cabida las mezquindades de los celos profesionales ni las envidias por los logros de otros, ni la arrogancia de los ególatras; la comunidad del estudio del mundo histórico está constituida por responsabilidades de trabajo docente, de autoreflexión, de investigación, innovación y creatividad, donde se manifiesta la libertad de la conciencia para acceder al conocimiento del

mundo creado por los hombres, donde están plasmados el pensamiento y la vida, los avances y los derrumbamientos de las civilizaciones.

Sean bienvenidos a la trayectoria de los esfuerzos de la historia para explicar los cambios y comprender las rupturas culturales signadas por el anhelo de transformación de las formas de vida de los hombres; son muchos los desafíos y grandes los obstáculos que encuentra la historia en su tránsito hacia la verdad, como también son muchas las seducciones y falsedades que atraen a los nuevos historiadores para que renuncien al pensamiento crítico y se dediquen a la alabanza de las concepciones ideológicas de la realidad histórica, a cambio del prestigio de relumbrón y comodidad burocrática que otorga el dinero y ambiciones de poder. En nuestro tiempo la historia avanza al frente de las ciencias sociales hacia la búsqueda de la verdad del hombre, pero parece que se ha quedado solitaria como posibilidad para conocer el sentido de los cambios y las crisis, de los derrumbes y de la angustia que determina al mundo contemporáneo, a la vez que esto configura un tiempo histórico opacado y sin orientación definida. Hoy por hoy, la historia es casi la única posibilidad que tiene el pensamiento social para construir el conocimiento de la realidad; la sociología se repliega en la comodidad funcional de su posición positivista, mientras que la economía se aleja más y más de la crítica histórica de la economía política, para entregarse dulcemente a la especulación sobre el libre mercado, a la ebriedad de la planificación y productivismo, así como la ensoñación del concilio imposible entre el capital y la fuerza de trabajo. Con esto, la

economía pretende olvidarse de que su sentido social es realizar la crítica radical y despiadada de la producción, distribución y circulación de la riqueza que produce el trabajo como actividad humana fundamental que reviste la forma universal de la libertad del hombre; en cambio, el economicismo de hoy se dedica a pontificar sobre el fin de la historia, la caída de las ideologías y el fin de la utopía.

Ustedes han recibido una formación que los habilita para incorporarse a la marcha de la ciencia de la historia, y ésta espera el mejor esfuerzo de su parte, el que debe ser intenso y claro, absolutamente comprometido ante el panorama sombrío que enfrentan todas las naciones del mundo. Si bien ninguna ciencia social sirve para hacer profecías, la historia no sirve absolutamente para eso, porque es una ciencia que busca la explicación del pasado y la comprensión del presente, el que ha llegado a ser una prolongación y diversificada y tremendamente compleja de un pasado que no termina, que no se agota, que no acaba de resolverse, pero que cada día se cierne más amenazante y autoritario sobre todos los aspectos y actividades del mundo contemporáneo. No cabe duda que es un pasado retorcido que ha dejado recuerdos crueles y hechos tan espantosos que infortunadamente es imposible enterrar en la memoria porque de ese pasado está formado el presente tiempo histórico. Y esto es válido para la parte que habitamos del mundo, como lo es para la incorregible anciana decrepita que es Europa, donde, para oprobio de la humanidad, ha resurgido la práctica incalificable de los campos de concentración en la Yugoslavia descuartizada y sangrante.

El haber cursado la carrera de Historia no es un camino sin retorno: es una opción para asumir la responsabilidad de vivir en la investigación y reflexión sobre lo que ha sido la acción y el tiempo de los hombres, porque la esencia de la historia se sitúa en el corazón de la vida (Braudel); y para realizar esta esencia bajo la forma de la ciencia existen diversos modos de explicación que ustedes ya conocen, y al compararlas, se habrán dado cuenta de que una forma de explicación histórica no es necesariamente la negación de otra forma, así como también se habrán dado cuenta de lo engañosa y falaz que es la supuesta explicación que pretende atribuir el desarrollo de la historia a un sólo factor dominante, a una sola causa general, a un individualismo iluminador. No hay historia unilateral, sólo historia de la totalización de procesos que confluyen en un momento y lugar para su resolución trágica o gloriosa, impulsados por la voluntad de los hombres, que no es otra cosa más que la actividad de estos en el mundo (Hegel). Por esto último es que el historiador es un trabajador de lo real y un investigador de lo concreto.

La historia como profesión es la pasión por explicar las formas de vivir, de pensar y de accionar según cierta concepción del trabajo y de la vida. La labor del historiador consiste en abordar en sí mismas y para sí mismas las realidades sociales, a todas las formas amplias de la vida colectiva, del pasado y del presente (Braudel), llenándolas de vitalidad, desentrañando el significado experiencial contenido en ellas, descifrando la presencia de la libertad y expresión de la sensibilidad ahí depositado por el pensamiento puro y experiencia

vivida por otros hombres, en otro tiempo (Dilthey).

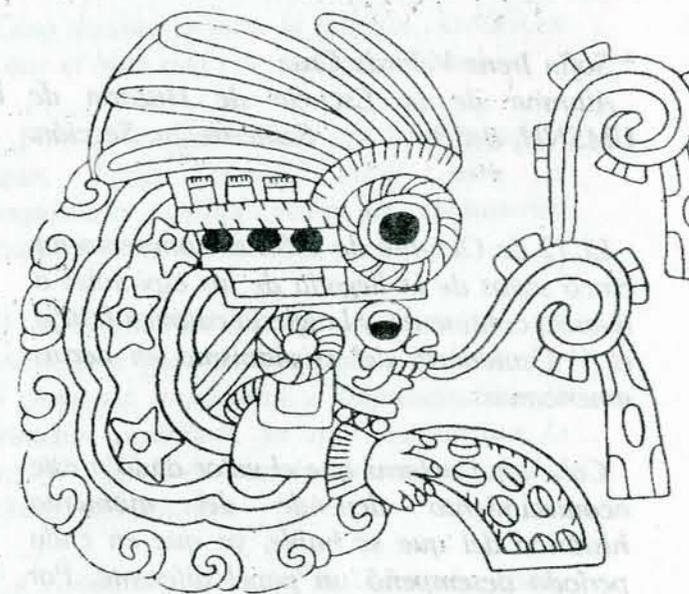
El trabajo del historiador es un trabajo crítico por excelencia, porque solamente una conciencia crítica puede reconstruir honestamente la forma de la libertad y determinación de la vida que significan absolutamente todos los testimonios históricos que son en sí mismos y por sí mismos la conciliación maravillosa y sorprendente de la historia individual con la historia social. Captar esta conciliación es el acto que satisface la pasión por la historia a la vez que fundamenta la elección de hacer del estudio de la historia la forma de vida personal libre y autoconciente que caracteriza al historiador.

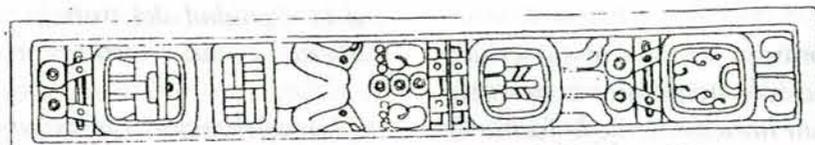
Es una gran esperanza para la vida del espíritu la existencia de nuevos sujetos que muestran vivir la pasión por la historia, porque esto forma parte de una experiencia superior de la que está urgentemente necesitada la conciencia social contemporánea, pues la pasión por las ciencias sociales, por el arte y la filosofía son los elementos constituyentes de la nueva ilustración que la libertad de la conciencia impulsa hacia la conciencia de la libertad. La nueva ilustración, a la que pueden unirse los nuevos historiadores consiste esencialmente en enfrentar la intolerancia que muestran las ideologías autoritarias ante los individuos que luchan por conquistar la autoconciencia en cualquier parte del mundo.

Para hacer aportaciones valiosas a la edificación de la nueva época ilustrada no basta con llegar a ser sólo simples buenos historiadores; puedo decir que ustedes ya lo son. De lo que se trata es de

llegar a ser verdaderos grandes historiadores que engrandezcan la nueva ilustración que abriga en sí la dignidad del trabajo y el significado de la libertad como constituyente del Hombre.

La celebración que aquí nos congrega puede ser buena ocasión para empezar a construir la pasión por la historia, y para asumir el compromiso para participar activamente en la nueva ilustración, como lucha decidida por la libertad. Esto caracteriza a los verdaderos grandes historiadores, y ello no es una mala sugerencia de sentido existencial para sus vidas prometedoras y radiantes.





CRISTIANISMO E IGLESIA A CINCO SIGLOS DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES A AMERICA.

* Sofía Irene Velarde Cruz

Alumna de la Escuela de Historia de la UMSNH, del 3er. Semestre 2a. Sección.

El 12 de Octubre de 1992 se conmemoran cinco siglos de la llegada de los españoles a nuestro continente, y la iglesia católica festeja el V Centenario del cristianismo en tierras americanas.

Cabe aquí aclarar que el valor dado a este acontecimiento depende del momento histórico del que se hable, ya que en cada período desempeñó un papel diferente. Por ejemplo durante la primera mitad del siglo XVI legitimó a la encomienda como forma de organizar el trabajo indígena, a cambio de



cristianizar al mismo, lo cual acarrió una sobreexplotación de la fuerza de trabajo de éste.

Caso distinto es el papel jugado por la religión actualmente que, independientemente de su posición ante el sistema es un factor importante en la integración de muchos países latinoamericanos.

La llegada del cristianismo a México es un elemento de gran importancia dentro de la unidad e identidad en nuestro país, ya que ha

ido a la par del sentimiento nacionalista desde los primeros intentos de liberación nacional, y es también un factor de control, dominación y enajenación social.

Para comprender la conquista espiritual es necesario conocer en qué medida existieron elementos comunes, los cuales utilizó la Iglesia para instaurar el cristianismo, y cómo este cristianismo híbrido fue un elemento que legitimó una relación social.

La religión en la sociedad azteca estaba respaldada por una concepción filosófica del mundo basada en relación directa con los elementos naturales. Estos elementos estaban insertos en el cosmos y mantenían gran influencia sobre la vida cotidiana de esta cultura, ya que la creencia era que el devenir histórico estaba regido por los elementos más representativos de la naturaleza como: el agua, el fuego y la lluvia.

Pero en contraposición, a cada elemento le correspondía una fuerza que reinaba durante un cierto tiempo y ésta fuerza era renovada por otra nueva, que era la que gobernaba a partir de ese momento el tiempo y la vida de los hombres.

Por esta razón se mantenía la creencia de que los seres humanos eran los encargados de revitalizar las fuerzas cosmológicas y también de mantener la vida del sol y del cosmos.

Por otra parte, la religión cristiana descansa en principios filosóficos muy diferentes. Para los católicos, el mundo, el cosmos y todo lo que en ellos existe, son simplemente elementos

que constituyen un universo creado por un ser superior (Dios), por lo tanto la naturaleza se manifiesta sólo como un ente subordinado, ya que Dios es el creador de todo lo existente en el universo, y también el único capaz de destruirlo.

Por lo tanto existían contenidos inasimilables entre ambas visiones de ver el mundo tales como:

1.- Para los indígenas la dualidad entre dos elementos opuestos forma parte de un mismo proceso de igual magnitud y fuerza, siendo el equilibrio de ambos un factor importante a preservar por los seres humanos, por lo que el bien y el mal son de igual fuerza para el México prehispánico.

Caso distinto es para la religión católica, en la que el bien está por encima del mal.

2.- Para el indígena Dios era la naturaleza (agua, fuego, viento, etc.); para el conquistador español Dios es un ente superior y creador de la naturaleza.

A la llegada de los españoles a nuestro continente e iniciada la conquista militar, fue un elemento importante e imprescindible la conquista espiritual, ya que reconocían la importancia de ésta en la vida social de las culturas autóctonas.

La conquista espiritual se planteaba como objetivos la completa destrucción de la filosofía y religión prehispánica, y de hábitos y costumbres propios de los indios, lo cual

propiciaría una pérdida de identidad en los mismos, sin embargo para realizar la evangelización se tuvo que recurrir en un primer momento a retomar ciertos elementos propios de la cultura prehispánicas.

En este sentido se instaura la religión católica en la Nueva España con características específicas que le brindó la cultura antigua en el sentido en el que el rango de civilización de ésta última (Mesoamérica) propició que se diera una aculturación por parte de España, cosa que no sucedió con las culturas del sur del continente.

Por lo tanto la religión fue el instrumento ideal y complementario del cual se sirvió la conquista militar, en la medida que se buscó una justificación para apoderarse de tierras e indígenas, argumentando que se tenía que convertir a éstos al cristianismo. A cambio de esto los indios tenían que trabajar para los conquistadores y órdenes religiosas que los evangelizaban. Con esto aparecen las primeras formas de explotación de trabajo en el indio, y a la vez da lugar a la encomienda.

Cabe mencionar que el siglo XVI distingue dos momentos diferentes: en el primero y con la aparición de la encomienda, el conquistador español hace uso de un basto poder sobre las tierras conquistadas y el sometimiento de los pueblos ahí asentados, sin que la corona en ese momento pueda controlar los abusos cometidos por los españoles que se disponen a colonizar el territorio descubierto.

Así mismo el proceso de evangelización que llevan a cabo las primeras órdenes religiosas es libre e independiente, ya que se tiene que crear un método nuevo y eficaz para implantar la religión católica entre los indígenas, dado que las diferentes lenguas existentes a lo largo del territorio Mesoamericano constituye un gran obstáculo para convertir a los indios al cristianismo.

El segundo período que muestra el siglo XVI es totalmente diferente al primero, ya que se controlaron los abusos cometidos por los españoles y surgirá la protección legal al indígena.

Por lo que refiere a la evangelización, se controlará también a las órdenes regulares sometiéndola a la autoridad de los obispos.

Es importante hacer notar que la conquista espiritual fue más radical que la militar, ya que ésta última mantuvo algunas formas de organización social como el Calpulli y mantuvo a los personajes más sobresalientes de los pueblos prehispánicos para que a través de éstos se pudiera controlar con mayor facilidad al pueblo ya sometido.

No siendo el mismo caso lo ocurrido con los misioneros encargados de la conversión cristiana, ya que para éstos era fundamental destruir cualquier estructura o vestigio que pudiera recordar su antigua concepción acerca del mundo y de la vida.

Esta segunda mitad del siglo XVI marca también la aparición de una institución

importante: el Tribunal del Santo Oficio, que tenía como objetivo combatir los delitos contra la fe católica, o bien castigar a aquellos que no adoptaran la religión cristiana considerándolos como herejes.

Es importante señalar que si bien es cierto que no es hasta el año de 1571 cuando se funda oficialmente el tribunal, se revistió de poderes inquisitoriales a los primeros misioneros que acompañaron a los conquistadores en sus campañas militares y de colonización (a ésta se le conoce como inquisición monástica), y estaba creada para sancionar únicamente las faltas cometidas por los españoles, más esto no fue respetado y se sometió a juicio a muchos indios que aún estaban en proceso de evangelización. Estas acciones tenían como objetivo infundir temor a los autóctonos de éstas tierras, someterlos y hacerlos servir a sus nuevos señores y Dios.

La Inquisición sirvió también como instrumento político a la Corona para usar a la Iglesia Católica a fin de lograr sus intereses políticos y económicos.

Se hace presente también en este siglo una cuestión que será fundamental para poder explicar los hechos históricos posteriores y que giran en torno de la religión:

"La aparición de la Virgen de Guadalupe en 1531 a un indio llamado Juan Diego en la Nueva España".

Esta manifestación creó grandes polémicas en el siglo XVI, ya que era una virgen morena

con características muy semejantes a las de los indios, y que se decía producto de la fe católica a la que se estaban convirtiendo los indios. Por otra parte su aparición se hace presente en el lugar en el que antaño había existido el adoratorio de la diosa Tonatzin, quien era la madre de los dioses aztecas y que era venerada por muchos pueblos mesoamericanos.

Esto conllevó a que se suscitara discusiones, ya que el clero regular (sobre todo de la orden franciscana) veían en esta imagen una nueva idolatría por parte de los indios, quienes no le rendían culto a una virgen católica sino a la antigua diosa Tonatzin. Por el contrario el clero secular era el único que favorecía el culto a la nueva imagen de la virgen, creyendo que ésta había aparecido en tierras americanas para coadyuvar a la evangelización del indígena.

Es así como se fusionan la antigua creencia mesoamericana con la religión cristiana en una imagen que fue la que le dio cohesión y unidad nacional a diversos grupos existentes en la Nueva España, que fueron principalmente: criollos, indios y mestizos.

No fue sino hasta el año de 1732 cuando se comenzó a rendirle culto masivo a la Virgen de Guadalupe, pues es en esta fecha cuando los españoles aceptan que era la representación de la Virgen María en imagen de Guadalupe en Nueva España, y que inclusive vino a opacar el culto a Cristo, ya que los actos de fe más emotivos estaban dirigidos a la Guadalupana.

En el siglo XVIII se hace notar una agudización de las contradicciones sociales entre criollos y peninsulares. Los primeros al ir adquiriendo cada vez más poder económico luchaban por conquistar mayores espacios políticos, los cuales estaban centralizados por los peninsulares ya que se llegó a considerar a los criollos inferiores a éstos.

Esta ampliación de poder de los criollos en lo económico se refleja en el aumento de la presencia de éstos en los ayuntamientos, que eran las únicas instancias políticas a que tenían acceso.

Por esta razón los criollos se conforman como un estrato de clase específico y con características distintivas. La particularidad de esta situación obliga al fortalecimiento de una identidad que en términos generales comienza con una valorización de las culturas antiguas prehispánicas, considerándose así los criollos como herederos de ella; se comienza a manifestar un orgullo hacia el suelo donde se ha nacido, resaltando las maravillas que hay en ésta tierra.

En 1757 es declarado por el Papa Benedicto XIV el patronato universal de la Virgen de Guadalupe, con esto se advierte la unidad de los criollos, mestizos e indios en torno a un culto general hacia la Guadalupana como santa patrona de la Nueva España, y también como un símbolo que exaltaba un sentimiento de unidad nacional, sobre todo en los criollos.

Otro hecho de singular importancia que caracteriza a este siglo fue la expulsión de los jesuitas (1767) ya que muchos de estos clérigos habían adoptado a la Nueva España como una patria. Desde su exilio los jesuitas comenzaron a realizar un discurso de carácter nacionalista, el cual contenía en rasgos generales las siguientes características:

1) Una revaloración hacia las grandes culturas que habían habitado las tierras conquistadas por los españoles, así como las costumbres y tradiciones heredadas de los pueblos prehispánicos.

2) Un discurso en el cual se considera a la Nueva España como un paraíso, como un lugar de grandes riquezas naturales y donde la característica era la abundancia.

Entre estos discursos el más sobresaliente lo caracteriza la obra del jesuita Francisco Javier Clavijero, quien combatió las críticas que algunos personajes ilustrados en Europa hacían al continente americano.

Los años de 1770 a 1810 son sumamente importantes, ya que la ilustración en Europa provocará que en México se de la inquietud de estar a la par de los avances técnicos y científicos logrados allá, lo que traerá como consecuencia las reformas borbónicas, las cuales dieron un viraje completo al sitio que hasta ese momento había ocupado la Iglesia. Se implanta ahora un estado moderno dirigido por las ideas ilustradas y se dejan atrás los principios morales y religiosos que habían regido la vida de la sociedad en la

Nueva España hasta entonces.

Los progresos científicos, artísticos y técnicos estarán ahora por encima de los viejos mitos, e ideas religiosas, lo que provoca una gran preocupación e incertidumbre entre los religiosos.

Por otro lado las reformas borbónicas se basaban en la necesidad que España tenía de obtener recursos para solventar los gastos de la Guerra de los siete años, en la España apoyó a Francia contra Inglaterra, teniendo que realizar una serie de medidas en la Nueva España con la Ley de Consolidación de Vales Reales, así como el envío de recursos de la Nueva España, lo cual provocó un descontento mayor entre los criollos.

La vinculación de Portugal a Inglaterra propició que Francia intentara un castigo, para lo cual España aceptó que tropas francesas pasaran por su territorio y en 1808 tras una serie de abdicaciones entre el rey Carlos IV y su hijo Fernando VII que culminaron en la entrega de la corona de Carlos IV a favor de Napoleón y de éste a su hermano José Bonaparte.

Este hecho obligó a que los criollos desconocieran a España, ya que se encontraba en manos de una nación enemiga.

En 1810 estalla la guerra de independencia, dirigida por el cura Miguel Hidalgo, el emblema de la virgen de Guadalupe mantiene la unidad entre los hombres que luchan por

la independencia de México y a su vez se mantiene como la bandera del movimiento. La virgen es el símbolo que motivó a seguir la lucha, que a la par de la participación de clérigos legitimó la sublevación.

Este primer intento fracasó, ya que los criollos no respaldaron el movimiento insurgente, porque ocasionaba una serie de destrozos y tenía ciertas reivindicaciones de las masas populares.

Con la caída de Hidalgo y de Morelos aparece un segundo movimiento donde los caudillos restantes como Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria se dedicaron a una lucha de resistencia; destacándose la labor realizada por Iturbide, que fue respaldada por el sector más conservador del clero y de la sociedad.

Desde entonces la presencia del clero en la vida política del país ha sido importante, dada la actuación de la religión y sus símbolos y que a la vez son nacionales en la conciencia del pueblo mexicano.

La presencia del sector de mayor jerarquía de la religión en la independencia, estableció una influencia de ésta en la sociedad y economía durante los primeros años del México independiente, que se manifestó en una lucha entre el sector eclesiástico y el partido liberal. Los liberales consideraban a la Iglesia como una institución muy poderosa, ya que tenía trascendencia en

el terreno espiritual y se conformaba como sector de gran poder económico. La Iglesia

poseía enormes cantidades de tierra y la forma de administrar estas chocaban con el proyecto liberal que pretendía ponerlas en circulación con la ley de desamortización. Con esto aparecen los conflictos entre Iglesia y estado que culminan en una separación de estos. Desde este momento (1859) el estado comienza la formación de sus propios símbolos nacionales y se relega a un segundo plano a los símbolos religiosos.

Sin embargo, la presencia de estos es algo inherente a la nacionalidad e identidad mexicana, ya que inclusive uno de los colores de la bandera simboliza la religión, que ha estado presente desde los primeros momentos de la independencia.

A la fecha la religión sigue teniendo gran presencia en la sociedad mexicana como factor importante de la identidad misma. Sin embargo, el que siga dando cohesión al pueblo mexicano no significa que ésta, durante la historia no haya respaldado determinadas relaciones sociales y no haya sido utilizada en diversas ocasiones para la lucha política como forma de legitimación de un orden existente.

La religión como doctrina ha estado presente en la lucha de clases, que se manifiesta en la lucha política encontrándose en diferentes bandos.

Así los revolucionarios zapatistas portaban una imagen de la virgen de Guadalupe en el sombrero. También la alta jerarquía

eclesiástica utilizaba a la religión para impedir la incorporación de campesinos a filas revolucionarias.

La posición de la Iglesia como institución ha utilizado a la religión para resguardar los intereses de la clase dominante, ya que la tesis del cristianismo ha manejado un mensaje que ha mantenido a la mayoría de los católicos en un estado de obediencia a las leyes que rigen al cristianismo, y que ayudan a la estabilidad del gobierno y las instituciones específicas de cada período.

Actualmente la Iglesia católica, ha tomado una posición en torno al quinto centenario del descubrimiento de América, su postura ante este hecho histórico se inclina hacia el festejo. Pero a esta posición surge nuevamente la inquietud de preguntarnos si es válido festejar la llegada de los españoles y de la religión a nuestro continente.

Para resolver esta interrogante consideramos que el término "festejar" no es apropiado, por que implica una posición unilateral a favor de España.

Lo anterior conlleva a replantearse este término y "conmemorar" los 500 años del arribo del cristianismo, lo cual implica valorar los beneficios, así como también no olvidar las consecuencias negativas.

La religión ha beneficiado a México en el sentido de integración en dos planos como son el nacional y en un momento dado el latinoamericano. En el primero se advierten

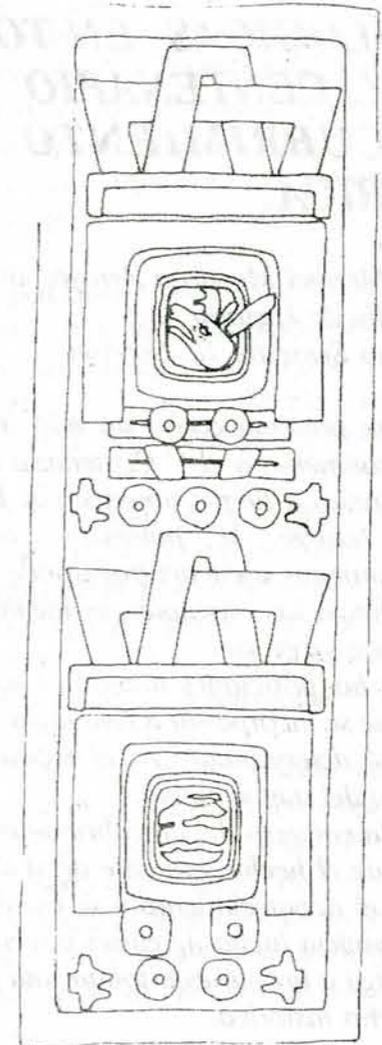
rasgos culturales de particularidad, pero a la vez nos brinda semejanzas con Latinoamérica, lo cual conlleva a que los pueblos latinoamericanos mantengan una unidad cultural lo que no se advierte en otros países del mundo.

Hay que advertir también que la religión en determinados momentos ha intentado frenar el avance técnico y científico del país, valiéndose de su poder y apoyándose en los argumentos que le da el cristianismo.

Tampoco hay que olvidarse de la importancia que ha tenido la Iglesia dentro del sistema económico-social en cada una de las etapas de la historia de México en donde el alto clero ha legitimado las diferentes formas de relación social. En este caso la religión como ya se ha mencionado antes, como la explotación del indígena, propia de la encomienda en los primeros tiempos de la colonia y posteriormente de la hacienda; actualmente de la clase dominante, conformada por la burguesía, esto fortalece la contradicción entre capital y trabajo.

Lo anterior manifiesta esta característica de flexibilidad y adaptación-subordinación al sistema.

Por este motivo es necesario darle la importancia y el lugar que se merece viéndola desde un punto de vista objetivo, ya que ha jugado un papel importante en el desarrollo histórico, social y cultural de nuestro país en dos sentidos: como ideología y como dominación y liberación.



LAS DIVERSAS POSICIONES IDEOLOGICAS EN TORNO AL V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.

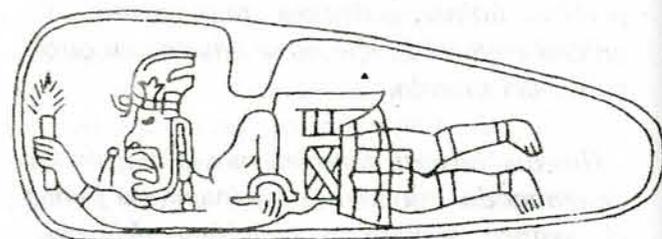
* Juan Manuel Mendoza Arroyo, alumno de la Escuela de Historia
Séptimo Semestre 1a. Sección.

1992 se presenta como un año importante ya que se conmemora el V Centenario del arribo de los españoles a tierras americanas. Es una fecha donde resurge la polémica sobre si fue descubrimiento o encuentro; donde aparecen los juicios hacia los españoles, se idealiza la cultura indígena o viceversa.

Todas las posiciones anteriores son válidas en tanto que se incorporan a una lucha ideológica la cual será determinada por el momento histórico concreto del que se habla.

Aquí la empresa del descubrimiento de América trasciende el hecho aparente de si debemos o no festejar el acontecimiento y se inscribe dentro de una compleja lucha de clases y sectores de clase, que obliga a las partes a tomar una posición ante éste hecho histórico.

Cabe mencionar que esta lucha de clases se manifiesta muchas veces bajo forma distorsionada, cayendo en el juicio unilateral, centrando y priorizando solamente un aspecto del hecho histórico (en este caso el descubrimiento y la conquista de México), sobre los demás, que



también son importantes.

Para ejemplificar lo anterior mencionaremos a grandes rasgos algunas de las interpretaciones que durante distintos períodos de la historia de México se manejaron sobre el descubrimiento de América y su consecuencia inmediata: la conquista, para llegar a un análisis sobre las posiciones ideológicas en el V Centenario del mencionado hecho histórico.

En 1492 Europa se encontraba inmersa en un proceso de descomposición feudal y la instauración paulatina del capitalismo comercial, lo cual exigía la formación de naciones cuya unidad garantizara el libre paso de mercancías.

Por lo que el descubrimiento de América por los españoles tuvo como móvil la búsqueda de una nueva ruta hacia las Indias con el fin de intensificar el comercio; una vez consolidada la unidad española, con la unificación de los reinos de Castilla y de Aragón en 1479 y la anexión de Granada en 1492.

El descubrimiento de América fue de carácter

capitalista en lo económico; sin embargo, el aspecto ideológico que fundamentó la conquista fue el providencialismo, que implicaba una "misión para España" de convertir al catolicismo a los pueblos conquistados; lo anterior, con un antecedente en el período de reconquista española contra los moros.

Durante la colonia fue esta idea providencialista sobre el descubrimiento de América, la que desarrolló cierto paternalismo por parte de España, al considerar a los indígenas como entes sujetos a protección y tutela, en la medida en que "no poseían religión" por lo que habría que erradicar la idolatría de estos grupos.

De esta manera nacen las encomiendas como formas de apropiación del trabajo indígena y con ello las primeras críticas hacia esta forma encubierta de esclavitud que propició la caída dramática de la población india durante los primeros años.

Aquí aparece la lucha de varios personajes; como fray Bartolomé de las Casas y Vasco de Quiroga, que protestaban contra las injusticias y abusos de los españoles sobre los indígenas. Estos clérigos veían esfumarse las ideas utópicas que consideraban al nuevo continente como la tierra prometida donde poder lograr la igualdad entre los seres humanos; como un lugar donde se podría comenzar de nuevo, en base a las ideas del cristianismo, ya minadas para entonces por el auge del protestantismo en Europa.

A esta postura respondieron los tratadistas españoles, destacando la enorme cantidad de recursos derramados por España en el Nuevo Mundo.

Por otro lado fray Servando Teresa de Mier hace una refutación a los supuestos títulos en que España hacía descansar su derecho a dominar sus posesiones en ultramar, argumentando que América no le debe a España la civilización. Al contrario fue España quien se benefició de los territorios americanos ya que todas la riquezas generadas por las nuevas tierras en vez de impulsar el desarrollo de los americanos beneficiaron únicamente a España.

Las posiciones anteriores reflejan cómo la relación social de explotación a la que fueron sujetos los indígenas, negros y castas se manifiesta en un discurso legitimador o deslegitimador del dominio español en la región.

En la medida en que los criollos fueron adquiriendo una mayor presencia en la economía de la Nueva España, conformándose en oligarquías poderosas, se agudizó la confrontación entre éstos y la élite gobernante compuesta por los peninsulares.

Por lo que al final del período colonial aparece un nuevo discurso histórico respaldado por lo criollos y jesuitas exiliados en Europa, fortaleciendo la idea de nacionalidad y considerando el descubrimiento y conquista de América como la crónica de la destrucción de las indias y de la corrupción del proyecto cristiano.

Con la independencia de México aparecen dos posiciones en torno al descubrimiento y conquista.

1) Los que valoraban la cultura española heredada del virreinato y que durante el siglo

XIX llegaron a conformarse como el grupo conservador y,

2) los que reivindicaban la cultura indígena, retomándola como la identidad de la nueva nación, esencialmente criolla y mestiza, excluyendo a los indígenas del proyecto nacional.

La posición liberal que pugnaba por la creación de un nacionalismo mexicano excluía la herencia hispánica en la formación histórica del país e ignoraba en la construcción del proyecto republicano la presencia de un legado religioso, institucional, político, social y cultural proveniente del virreinato.

La postura conservadora al tener una filiación a España y participar al lado de la intervención francesa quedaron excluidos del proyecto nacional.

A finales del siglo XIX durante el porfiriato, se buscó un discurso a tono con la estabilidad pretendida por el gobierno.

Aparece en este período la influencia del positivismo. Esta corriente manifestaba que la historia como "ciencia" tendría que abstenerse de juicios y condenas dejando "que hablen los documentos" por lo que habría que considerar a la historia de México como un proceso evolutivo desde la época prehispánica hasta el siglo XIX.

Al finalizar el siglo XIX el gobierno norteamericano comenzaba a definir su posición imperialista con respecto a Latinoamérica que para principios del siglo XX se manifestó en una serie de agresiones e intervenciones a la soberanía de los países de América Latina.

Para 1929 México comenzó la celebración del

descubrimiento de América a lo cual le llamó "Día de la Raza". Esto con el fin de crear un sentimiento de unidad iberoamericana en base a esa historia común que fue la conquista y la colonia así como el reconocimiento de la cultura española, en respuesta a las tendencias imperialistas norteamericanas.

Con el triunfo de la Revolución Mexicana un nuevo estrato de la burguesía tomó la dirección del país, pero con una clara influencia de las masas populares, que al entrar en el escenario político nacional durante la contienda armada obligaron a la incorporación de ciertas reivindicaciones populares.

Del período posterior a la revolución podemos destacar un retorno hacia un nacionalismo cuya identidad se orienta en la cultura indígena.

Durante el período del cardenismo este nacionalismo heredado de la revolución tuvo pleno acoplamiento con la política económica que consistía en una intervención mayor del Estado en los procesos de acumulación de capital, de esta manera se comienzan a nacionalizar una serie de empresas como la del petróleo.

El que México desde su independencia política de España haya buscado la consolidación del nacionalismo, no implica que este fuera un país con plena independencia.

La dependencia posterior a los Estados Unidos se reflejó en el aumento de la deuda externa e incluso, en la penetración de valores propios de la cultura norteamericana.

Por lo que es importante reflexionar sobre esa característica de la historia mexicana, en la cual México siempre ha existido como nación subordinada a otra.

1) en un primer momento, a España en el terreno político, lo cual implicaba un saqueo económico (colonialismo);

2) en un segundo momento mediante la dependencia económica (estructural) a los Estados Unidos (neocolonialismo), donde nuestra economía constituye la fuente de materias primas y un mercado para los productos elaborados por la metrópoli. Es decir, se nos ha dejado en una situación de economía complementaria a la expansión del capital trasnacional.

Ante este panorama el año de 1992 aparece pródigo en contradicciones mundiales como: la caída del bloque socialista, el fin de la guerra fría, resurgimiento de los nacionalismos a la par que se busca la integración económica en bloques regionales (comunidad europea, cuenca del Pacífico) así como la firma del tratado de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá; eventos que sin duda afectan el discurso histórico del V centenario del descubrimiento de América y la polémica creada en torno a éste.

La integración de México al Tratado de Libre Comercio obliga a nuestro país a modernizarse, esto implica ponerse acorde a un liberalismo económico buscando la competitividad y excelencia productiva.

La modernización implementada por el gobierno se enfoca hacia un aumento de la productividad y contiene una serie de consecuencias en lo social reflejadas en la ideología de la clase dominante.

El neoconservadurismo en las ideas legitima el proyecto económico neoliberal que busca mejorar la productividad sin importar el costo social que ésta represente.

En pocas palabras se está preparando el terreno para la incorporación de México al nuevo orden mundial.

Ante estas circunstancias el discurso histórico de la ideología dominante vuelve a retomar la idea de la integración iberoamericana mediante la celebración del encuentro entre dos mundos como suele llamarse a este hecho.

Esta búsqueda de la reconciliación con España no es otra cosa que el factor legitimador del nuevo tono de las relaciones de México con los Estados Unidos.

Es difícil cambiar la memoria histórica de un pueblo, aún más, cuando se tiene la idea del virreinato como un período de 300 años de esclavitud, la cual fue avivada por la mayoría de los gobiernos desde la independencia de México.

Para la ideología dominante es necesario eliminar los rencores históricos a favor de un integracionismo a la economía capitalista mundial. Este proyecto es respaldado por el sector más poderoso de la burguesía nacional a la cual podríamos calificar como "dominante y dominada" ya que prefiere incorporarse a las grandes firmas como socio minoritario y trabajar a favor del gran capital trasnacional.

La importancia de la reconciliación con España estriba en la similitud de esta con los

Estados Unidos ya que en ambas existe cierto rencor popular producto de la historia.

En la memoria histórica del pueblo mexicano se tiene muy presente el saqueo de riquezas y la explotación de la que fue objeto la mayor parte de la población de México durante la época colonial así como tampoco se puede olvidar el despojo de más de la mitad de nuestro territorio por los Estados Unidos y la dominación que éste ejerce en la actualidad sobre nuestro país.

Por lo que la reconciliación con España es un paso en la reconciliación con los Estados Unidos. Lo importante aquí es moldear la conciencia colectiva acorde al integracionismo propio de los nuevos tiempos.

La oposición a ésta postura la conforman los grupos indigenistas que sostienen que no se debe festejar el descubrimiento de América ya que fue éste suceso el que trajo la esclavitud al continente; incluso, se llega a caer en juicios de valor y se culpa a Cristóbal Colón de las desgracias ocasionadas por el descubrimiento. Esta posición dada la poca seriedad de sus planteamientos no llega a tener mayor presencia en la sociedad pese a la validez de sus reivindicaciones a favor de los derechos indígenas.

Otra postura manifiesta que el descubrimiento y conquista debe verse como parte de un proceso de universalización iniciado con el auge del capitalismo comercial; de esta manera el mundo se unificó entablándose una interdependencia de todos los pueblos.

Esta posición es carente de compromiso social

y pretende únicamente la explicación del hecho como un proceso global sin reflexionar sobre los contenidos y repercusiones de ciertos acontecimientos; buscando la imparcialidad, con lo cual esta postura pasa a formar parte de la corriente integracionista amparada por la clase dominante.

En la historia no existen posiciones imparciales debido a que ésta es interpretada a partir del momento histórico concreto del que sea partícipe el historiador.

Por lo que es importante definir una posición en torno al quinto centenario del descubrimiento de América, evitando caer en juicios unilaterales, para lo cual habrá que contemplar todos los elementos que nos ha legado la historia.

Consideramos importante en el análisis de este hecho histórico tener presente lo siguiente:

1) la nación mexicana es fruto del sincretismo entre culturas indígenas con la cultura española pero a la vez, con pueblos de origen africano y con culturas de países europeos;

2) reconocer el legado cultural de cada una de las influencias en su totalidad ya que son los cimientos de la nacionalidad mexicana.

Por lo que el quinto centenario del descubrimiento de América podría considerarse de la siguiente manera:

1) Como un proceso de "universalización", ya que vinculó el espacio regional americano con el resto del mundo, en

base a la expansión del sistema capitalista.

2) Como un elemento que brindó cierto grado de unidad a Latinoamérica ya que marcó el inicio de una historia compartida durante el virreinato y se obtuvieron de España ciertos rasgos de unidad cultural.

3) En base a esta unidad inicia una historia común donde la característica fue la dependencia latinoamericana hacia España durante la colonia y, posteriormente hacia Estados Unidos, definiendo una característica de todos los pueblos de América Latina: "el subdesarrollo", como factor inherente a la universalización del sistema capitalista.

Por otro lado, el término "subdesarrollado o países tercermundistas" se ha manejado hasta ahora de manera discriminatoria, como una realidad secundaria; tendríamos entonces que revalorizar este término y como lo manifiesta Mario Benedetti, si bien somos subdesarrollados, preferimos serlo, a ser los directamente culpables de dos guerras mundiales, del lanzamiento de bombas atómicas en ciudades civiles; de la creación de un desarrollo no planificado que está acabando con el planeta.

Habría que deslindar responsabilidades; aquí sí valdría un juicio histórico a la dirección de la gran burguesía trasnacional residida en el "primer mundo", y al papel desempeñado por la burguesía subordinada residente del tercer mundo, dentro de este proyecto capitalista que atenta contra la sociedad y la naturaleza.

América Latina es una de las regiones de mayor unidad del mundo, por lo que el quinto centenario es una oportunidad para pensar sobre nuestras

diferencias pero sobre todo para revalorar los rasgos comunes.

Por último consideramos que el quinto centenario del descubrimiento de América debe ser momento de reflexión sobre la realidad mexicana en relación a Estados Unidos, Latinoamérica y la cultura europea.





INTERPRETACION DE LA IDENTIDAD CULTURAL A PARTIR DE LA CONQUISTA DE MEXICO

* Leticia Araiza De Olarte, alumna de la Escuela de Historia de la UMSNH del 7o. Semestre 1a. Sección.

Nunca se perderá, nunca se olvidará,
lo que vinieron a hacer,
lo que vinieron a asentar ...:
su renombre, su historia, su recuerdo ...
Siempre lo guardaremos,
nosotros hijos de ellos ...
Lo vamos a decir, lo vamos a comunicar,
a quienes todavía vivirán, habrán de
nacer...

Crónica Mexicáyotl

Ante la perspectiva de recordar el V Centenario de la llegada de la cultura europea a nuestro continente y sus implicaciones en el proceso de formación de la nación mexicana, se hace necesario pensar históricamente este acontecimiento para comprender las transformaciones de nuestra cultura, que hoy día se intensifica con la llamada globalización de la economía.

El papel de la identidad cultural sólo se entiende y explica insertada en los cambios políticos y

económicos de un país, y las relaciones de éste con el resto del mundo, conformado a partir de la memoria histórica sus propias características ofreciendo al cambio la esencia de continuidad, en donde el objetivo de la identidad cultural es dar un sentido colectivo a una historia nacional, bajo la dirección de un proyecto político-económico que implique un compromiso social para transformar y desarrollar un país, en este caso México.

Lo que se planteará aquí, es una aproximación

a nuestra historia en el proceso de asimilación y delimitación de la identidad cultural: su utilización ideológica como base de un proyecto histórico nacional.

En la historia de México el desarrollo de la conciencia histórica, se plantea a partir de la determinación de un pasado común entre los habitantes "legítimos" de tierras americanas, manifestándose este proceso a finales del siglo XVIII con los criollos y mestizos, que excluidos de la vida política encontrarán su base cultural para reclamar lo que por nacimiento les corresponde, dirigir al país: su base será el rescate del pasado indígena que se enaltece a la par con las antiguas culturas de Europa. Es necesario resaltar que ésta apropiación del pasado prehispánico no tiene ninguna vinculación con los indígenas sobrevivientes; el continuo olvido los deja sin participación real en el proyecto nacional, aún en nuestros días.

Este derecho de autonomía de España se observa en la prolifera independencia intelectual de la época; escritores como Carlos de Sigüenza y Góngora, Agustín de Betancourt, Juan de Torquemada y Francisco Javier Clavijero, que con su obra *Historia Antigua de México*, fundamenta en la cultura indígena -redimida de su religión por la fe cristiana- un pasado común para los nacidos en este nuevo continente, una base cultural que los relacione con una herencia, en consecuencia, a un proyecto de desarrollo nacional; sustentado en el sincretismo cultural donde destaca el aspecto religioso: el guadalupanismo, que cohesionó a las castas, e incidió con gran fuerza en los indígenas sobrevivientes que encuentran (obligatoriamente) en la religión cristiana, una nueva forma de existir

y pensar ante la destrucción y satanización de su cultura precolombina.

Con la independencia de México el establecer un proyecto de desarrollo nacional y la delimitación de nuestra herencia cultural se pierde, por lo irreconciliable de las dos posturas políticas de la época: los liberales y conservadores. En los primeros la reivindicación de ese proyecto se orientaba con el pasado prehispánico; en tanto que los segundos consideraban hito de la nacionalidad el legado hispánico, suprimiendo toda tradición indígena. Esta oposición se "resolvería" en la segunda mitad del siglo XIX, en el período de la República Restaurada.

Enfrentar en esta etapa histórica de extravío que imposibilita una conciencia homogénea, centrará el sentido colectivo en conservar la independencia política conquistada finalmente en 1821, y por ello la defensa de la Nación en los diversos intentos de intervención extranjera, simultáneamente el creciente fervor religioso del pueblo mexicano.

Con el triunfo de los liberales y su proyecto de secularizar el joven Estado mexicano (no la sociedad) e insertarlo en el desarrollo económico mundial, la revisión se plantea nuevamente en cómo considerar nuestra herencia cultural para explicar el desarrollo de México, con el fin de incorporarlo a la modernidad.

Regenerar al país es el objetivo; su destino era adoptar como modelo de nación a los países más industrializados por haber demostrado su capacidad de organización y desarrollo. Ejemplo

Anda'ntze

más claro es el porfiriato: el tiempo de la "paz y el progreso". Su explicación consistiría en racionalizar nuestros procesos culturales e históricos; orientar el pasado prehispánico y el colonial como parte de un desarrollo evolutivo, donde México ya no necesitaba de ellos, porque pertenecía a otra etapa de desarrollo diferente - positivismo -: imitación de modelos culturales europeos, concretamente Francia; esta asimilación, que se observa en la obra México a través de los siglos, donde la época prehispánica y colonial se presentan juntas, pertenecen a un pasado lejano que no resolvió los problemas de México; exaltando el porfiriato como la etapa culminante del proceso histórico mexicano. Este fue un proyecto nacional que no toma en cuenta las desigualdades reales de la época; aquí la herencia cultural se rompe y olvida.

Al advenimiento de la revolución mexicana, corresponde una nueva interpretación de nuestra cultura, enfatizando la búsqueda de un origen nacional en un pasado primario, con el propósito paralelo de incorporar no sólo al indígena sino al campesino y demás sectores populares, a la nueva nacionalidad. Ese pasado primario se dirige a la exaltación de las culturas prehispánicas; de ahí la preocupación por el estudio de sus aspectos más deslumbrantes: arte y religión.

La cohesión de toda la sociedad en la formación de la nueva Nación, subrayando el papel del Estado como eje vertebrador del país; se establecerá en la Constitución de 1917, y la paulatina consolidación gubernamental: la institucionalización del México postrevolucionario. Esta característica intensifica la veneración y el fervor patriótico de nuestra historia, junto con la

glorificación de la participación popular en la revolución mexicana (hasta hace poco desmitificada).

Comienza en el discurso oficial el planteamiento adulatorio de la explicación histórica de México: los partícipes en ella son héroes, semidioses que se instalan en el papel de mitos y símbolos a seguir; el solo hecho de pensar en lo que hicieron por el país, nos redime para no traicionar nuestro espíritu nacional. Se sublima una cultura, una tradición: "la raza de bronce".

Identidad nacional, cultura nacional, se limitan a la nostalgia, languideciendo nuestra capacidad de sentido histórico.

Esta efervescencia nacional invade toda expresión: en el arte, baste los ejemplos del muralismo, la música o la literatura postrevolucionarias, por no mencionar el cine mexicano, con su visión subjetiva y apologética de una vida indígena, campesina y urbana que no corresponden a la realidad de México.

Con la institucionalización, el conocimiento (principal medio de cohesión social con base en la educación), no es la excepción. Su incorporación a un sistema que vigila y orienta la producción y enseñanza de las investigaciones científicas.

La consolidación del Estado mexicano, trae consigo la creación de una política de la identidad cultural: el oficialismo en todo discurso, que legitima los fines de una política económica del país: la modernización.

Por parcializar y creer que la cultura se puede utilizar como referencia solamente, y no como conciencia histórica, ésta rebasa a sus creadores: el estado mexicano a partir de la segunda mitad del siglo XX, comienza a perder credibilidad, acentuándose con dos acontecimientos a nivel nacional e internacional: el movimiento del 68 y la revolución cubana.

Surge así la necesidad de una nueva dinámica en la hegemonía ideológica del Estado: orientar nuevas pautas de cohesión social, revalorizar, reestructurar nuestra identidad cultural, ya no estancada en el pasado.

Esta determinación cambiará la comprensión hacia la nueva sociedad mexicana que comienza a surgir a partir de la década de los 70's con un proceso de aculturación cada vez más acelerado: la asimilación de las modas que imponen los Estados Unidos de Norteamérica, como nuevo modelo a seguir, esto ha implicado una profunda modificación en las concepciones sobre la identidad cultural.

La aculturación, que se inicia con la universalización de la historia de los países, se manifiesta en México en una sociedad urbanizada y que va en aumento, orientando el surgimiento de una nueva experiencia en proceso continuo de asimilación y recreación de una cultura pragmática.

El papel del Estado como vertebrador de éste proyecto, tendrá que incorporarse al cambio, con la influencia y conciencia de una sociedad civil - aunque despolitizada - con la incertidumbre de satisfacer sus necesidades primarias que la

revolución mexicana no resolvió; pero ante todo con la determinación y hegemonía del capital trasnacional y la incorporación a las nuevas políticas económicas de los países industrializados, en consecuencia su capacidad para legitimar y diseminar el proyecto de desarrollo nacional que pretendiera iniciar con el apoyo de una interpretación más de nuestra identidad cultural.

Este nuevo proyecto se pondrá en marcha con la política neoliberal, que el gobierno mexicano viene practicando en los inicios de la década de los 80's, donde nuestra cultura convive con el postmodernismo.

La historia marcó ya el inicio del siglo XXI, que al parecer se observa con las crisis de los países socialistas y en consecuencia con el derrumbamiento del socialismo autoritario y burocrático. Para esto la explicación neoliberal donde Fukuyama afirma que es el "fin de la historia" y con ella la muerte de las ideologías, - no pensará acaso que su discurso es una ideología-.

Al parecer el triunfo del capitalismo nos cuestiona para indagar nuestra identidad como país frente al "desarrollo" que se presenta. Por lo pronto el Estado mexicano trata de reconciliarnos con ese proceso mundial; la integración económica es su reto a legitimizar, proceso que se inicia en nuestra cultura, el vincular nuestras formas de pensar y actuar con el actual crecimiento que se nos presenta: por medio de la educación, y ante todo, a quinientos años de imposiciones extranjeras la postura y retórica de celebrar el descubrimiento de América, para conciliar las relaciones de

integración económica con los países desarrollados, concretamente E.U.

No es casualidad que se inicie una modernización educativa, donde se subraya la necesidad de preparar sujetos capaces que laboren en áreas técnicas y olvidar la importancia de las ciencias sociales; en un país, en donde el Estado se encargará de enseñarnos nuestra historia.

Con este panorama general de la actual historia de México y la utilización política-ideológica de nuestra identidad cultural, es menester establecer lo que es nuestra cultura, simultáneamente hacer notar las diferencias de lo que sería una aculturación que, es inevitable, a una transculturación que indica sometimiento de conductas que nos son ajenas.

Pareciera que nuestra única vía de identidad cultural se enriqueciera con la "cultura" (de consumo) norteamericana, donde paulatinamente la americanización se presenta como única realidad, fenómeno que inició en los 60's al intensificarse el intercambio comercial -desigual- con los Estados Unidos.

Las pautas de homogeneización cultural derivan de la búsqueda para abrir mercados con rendimiento de capital.

El consumismo, característica del postmodernismo, en consecuencia del capitalismo del siglo XX en su continua acumulación de capital, orientada a una nueva división social del trabajo con ayuda del desarrollo tecnológico, y que ha hecho de los medios de comunicación, publicidad las técnicas que desempeñan la labor

masificadora de las conciencias y consolidan, como diría Monsiváis, el sentimiento de propiedad.

La realidad mundial a la que pertenecemos, obliga a considerar las posibilidades que tenemos para establecer lo que llamamos identidad cultural, y sintetizar las contradicciones de regionalización y universalización; que ante la creación de bloques económicos no se puede pensar que una cultura se pierda, simplemente se transforma. La memoria histórica no se destruye.

La "nueva" identidad cultural, nueva en el sentido de no anclarse en un pasado, sino partir de ahí para plantear alternativas que permitan por vez primera, insertar en un proyecto nacional todas las etnias, clases sociales y minorías marginadas.

El problema plantea dos consideraciones sobre nuevos comportamientos que delimitan nuestra identidad: la cultura nacional e internacional. ¿Cómo orientar la identidad cultural para establecer nuevos comportamientos en la conciencia social de México? Cuando se pertenece a una economía dependiente, que presenta un proceso de emigración al no satisfacer en el país sus necesidades básicas, ello implica un gran riesgo de modificación de la identidad cultural, manifestándose esto en la importación de formas de vida norteamericana, la deformación del lenguaje así como la americanización de las ciudades fronterizas del norte del país.

¿Dónde queda nuestra cultura en una sociedad consumista?, ¿caso en la mitificación de una

historia que no implique compromiso político?, ¿en una visión folklórica de tradiciones o costumbres encasilladas en la museografía?; todo esto sólo permite una memoria histórica débil receptiva a los cambios que sean necesarios ajustar para el mejor funcionamiento de la sociedad, no el surgimiento de la libertad.

Estos aspectos nos orientan a plantear el problema en su complejo proceso, que ayudarían a definir, percibir nuestras posibilidades y limitaciones para pensar en una identidad cultural mexicana.

En la cultura nacional tendríamos que establecer características de su conformación y las limitaciones que nos heredaron.

El principal problema que se observa en toda la explicación histórica, es que a pesar de que se habla de un proyecto nacional con base en la cultura de México, siempre permanece aislada una parte de esa cultura: la indígena (la que sobrevive a la conquista), y su continua segregación que en quinientos años ha conformado su identidad, la indianidad, para reivindicar su existencia.

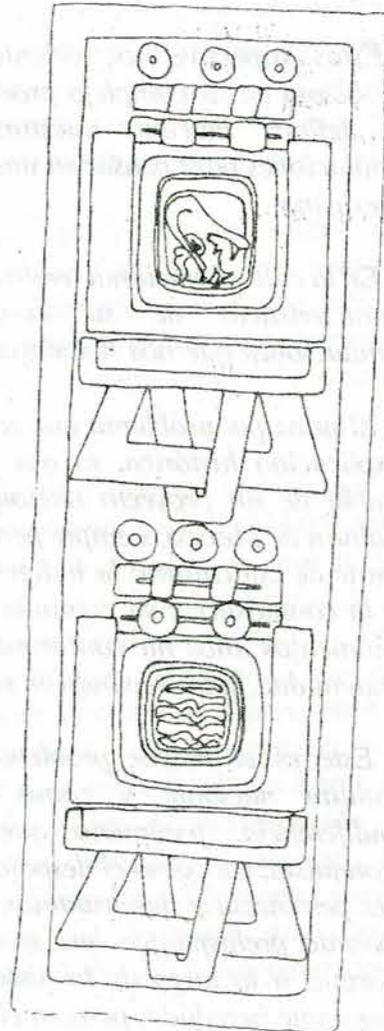
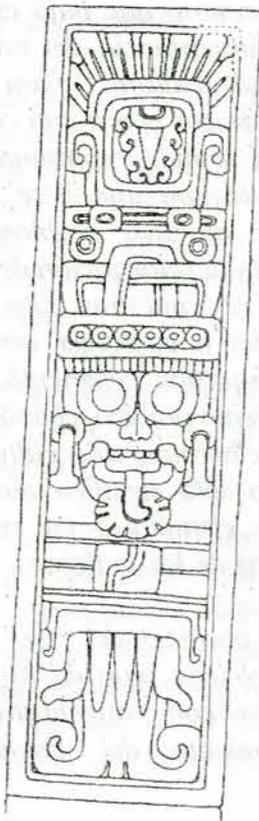
Este es el mayor problema que impide una cultura nacional y como resultado muestra indiferencia, fenómeno que se inicia en la conquista, así como el despojo de una cultura que les pertenecía y desvirtuamos: la mitificación del pasado prehispánico que se acentúa en diversas formas a lo largo de la historia. Esta sería una limitante heredada, pero en el desarrollo histórico se presenta la dificultad de definir, respetar e integrar las regiones culturales del país en el proyecto nacional.

Con respecto a la cultura internacional, en consecuencia la aculturación en nuestro país, no perjudica la comprensión y en algunos casos su asimilación -como en el arte-, siempre y cuando puedan ubicarse y no alteren o se impongan en una cultura que les antecede: la cultura mexicana, que ayude a transformarnos y desarrollarnos como país. El concepto de desarrollo implica paralelamente a las otras naciones, como consecuencia de la universalización de la historia, simultáneamente la universalización de valores que orienten el desarrollo y bienestar de las naciones e individuos: la autodeterminación de los países, derechos humanos, preservación de los recursos naturales, etc.

Es necesario que bajo estas dos premisas, se vea la importancia del estudio histórico de la identidad cultural, para delimitar nuestras características como una cultura que define una región y lo más importante las posibilidades de desarrollo con una base cultural que permita resolver nuestros problemas, en esto último radicaría la valorización de la identidad cultural: establecer nuestras necesidades que son diferentes a cualquier otra región, asimilando sólo aquellos elementos que orienten el crecimiento político, económico y social del país. Pero aclaremos, una cultura dinámica, ya que ésta no sólo significa que se encuentre en el pasado; ejemplo de ese error, es el aislamiento histórico de los indígenas.

Las posibilidades de iniciar un proyecto histórico con base en la identidad cultural se presentan como muy abstractas, imposible por el sometimiento del Estado mexicano a la

hegemonía del capital trasnacional, pero podría ser esta la causa que ponga en acción a la conciencia social, ya que pondría a discusión el futuro de la validez del propio Estado mexicano - soberanía- para el desarrollo de la nación y se inicie acaso la revalorización de la identidad cultural, su desmitificación y el análisis conciente del devenir de la cultura que permita una relación más estrecha entre el Estado y la sociedad civil para iniciar la realización de un nuevo proyecto histórico, que recupere la noción de la identidad cultural como principio viable del desarrollo de México.



FORMACIONES CULTURALES DE LOS P'URHEPECHAS EN LA EPOCA PREHISPANICA, CONQUISTA Y AÑOS POSTERIORES.

* María Leticia Galván Silva
alumna de la Escuela de Historia
Tercer Semestre Sección 01

INTRODUCCIÓN

Todo grupo humano desarrolla una cultura con características particulares, dependiendo del país y del continente además de la época (1) en que se registre. De igual forma el pueblo mexicano se encuentran con una variedad cultural en su vida política, económica, religiosa y artística con sus costumbres y tradiciones .

La mayor parte del trabajo será un esbozo de la vida del pueblo p'urhepecha desde sus inicios hasta tomar puntos de interés en la actualidad. Al dar a conocer un poco de sus formas de vida, es para llegar al objetivo general que se explicará en seguida.

"Algünos pueblös han forjado mayores bienes de cultura que otros, pero ninguno ha estado ausente en esta tarea de transformación y creación a lo largo de las edades"(2).Y el pueblo p'urhepecha no es la excepción, no llegó a su máximo esplendor cultural; sin

embargo, con un origen desconocido y con una organización económica



política y militar muy rígida, logró destacar y colocarse como uno de los más fuertes de la época prehispánica junto con los aztecas.

Por error de estudiosos, maestros e inclusive nosotros mismos, nos formamos una idea equivocada en lo

que se refiere al alcance cultural p'urhepecha. Sobre todo al hablar del aspecto artístico, de las enseñanzas del español al indígena, las cuales se dieron, pero no al grado que tanto se ha pregonado. El claro ejemplo es el señor Vasco de Quiroga a quien se le reconoce en la región todas sus obras, la mayoría en favor del indígena y otras tantas con un fin particular.

Dentro de mi propósito, está que se aplique esto no sólo a la cultura que trato, sino a toda Mesoamérica.

Los españoles influyeron en sus concepciones del mundo y en el desarrollo de actividades manuales, así los p'urhepechas obtuvieron nuevas técnicas y métodos; sin embargo, el conocimiento básico ya se tenía y en lo que se refiere a lo nuevo no fue enseñado, fue impuesto. Aun así, las formas p'urhepechas trascienden el tiempo a través de sus costumbres.

ORIGEN

El pueblo que formaron los michoaques como los nombraba el pueblo náhuatl, se le ha denominado p'urhepecha o tarasco. Querer establecer con exactitud y precisión la denominación correcta, es muy difícil.

El origen de los p'urhepechas aun no es muy claro, lo que se tiene por seguro es que son el resultado de una mezcla de por lo menos dos grupos étnicos diferentes. El espacio cultural de Michoacán y de algunos otros estados circundantes como: Colima, Jalisco,

Guanajuato y Guerrero (probablemente algunos más) fue lo que se puede llamar el territorio p'urhepecha.

Los documentos, como la Relación de Michoacán, solamente habla de que ya se encontraba habitada la región cuando arribaron un grupo de hombres nómadas a quienes nombran como chichimecas, que llegaron cerca de los ya establecido. Mucho se ha polemizado acerca de quienes eran los hombres recién llegados, las respuestas son varias. Unos argumentan que eran de origen tolteca, otros como se mencionó hace cuatro líneas, e incluso existe la teoría de que provenían del Perú. Las hipótesis y teorías anteriores contienen sus propios argumentos. Las fechas en que se establecen todos estos acontecimientos son "más o menos ochenta y cuatro años después de la dispersión del pueblo tolteca y como un siglo antes de la fundación de Tenochtitlan"(3). También se afirma que estos pueblos tenían una lengua común (los recién llegados con los ya establecidos). Por lo mismo la lengua p'urhepecha ha sido estudiada por lingüistas y si alguna vez hubo algún contacto con el pueblo mesoamericano, no existe ya rastro alguno.

Después de que arribaron "chichimecas" a territorio michoacano, hombres con características nómadas y belicosas, con costumbres, lengua y religión propia, según la Relación de Michoacán, se establecieron en el cerro de Zacapu. Formaron una alianza con

el pueblo más cercano, el de Naranxán, que consistió en un respeto mutuo de sus costumbres y dioses, además de un matrimonio entre el jefe chichimeca, Ireticátame y una hermana del cacique de Naranxán, Pisperama. A partir de esa unión empezó la formación del pueblo p'urhepecha que llegó a constituirse generaciones después con la mezcla de otros pueblos asentados a las orillas e islas del lago de Pátzcuaro. En resumen, fue una fusión entre grupos de cazadores-recolectores y pueblos pescadores-agricultores, que llegaron a conformar la fuerza cultural y sobre todo militar p'urhepecha.

ECONOMIA

El pueblo p'urhepecha cuando aun no se encontraba unido, era muy pobre. Los pueblos nómadas se apoyaban en la cacería como fuente principal de alimento y los que estaban asentados en las orillas de los lagos la obtenían de la caza y pesca; ambos desarrollaron la agricultura, porque hay que aclarar que no eran nómadas en su totalidad, ya que se establecían por largas temporadas en un sólo lugar. Cuando se fusionaron su dieta se tornó equilibrada y se componía básicamente de maíz, frijol, chile, pescado, carne de animales silvestres como la liebre, el venado y el pato; los frutos dependían de la región, fuera tierra caliente o fría, además de algunas raíces. También incluían la sal como alimento

básico.

El comercio no podía excluirse. Todo el pueblo p'urhepecha, estaba dividido de acuerdo a especialidades laborales; habían quienes trabajaban las herramientas de labor como la "tarecua" para el cultivo; los cinchos para atar leña, hachas, cuchillos, redes para la pesca y utensilios femeninos de uso cotidiano. También existía la actividad textil a base de algodón, ixtle y pelo de conejo; el aprovechamiento de la madera con que construían muebles al igual que con el tule y la palma; el trabajo de los metales dio origen a la metalurgia que aunada a la expresión artística manual tuvo un gran desarrollo. Todos estos productos eran comercializados en los mercados o tianguis establecidos en las provincias más importantes del estado p'urhepecha.

La guerra también contribuyó al fortalecimiento de la economía p'urhepecha. Este era en esencia guerrero, por lo que a los pueblos sometidos se les exigía un tributo, el cual se dividía en tres partes: para obras públicas, para guerra y otra la administraba el cazonci, ya fuera para el culto a para su familia.

ORGANIZACION SOCIAL, POLITICA Y ADMINISTRATIVA.

Al frente del gobierno p'urhepecha estaba el cazonci, el cual contaba con un cuerpo de oficiales que le ayudaban en las cuestiones administrativas, civiles y militares de

todo el extenso señorío p'urhepecha. Había un administrador en cada cabecera, que era una provincia al frente de toda una región. A la llegada de los españoles había cinco principalmente: Comanja, Uruapan, Turicato, Huaniqueo y Erongaricuaro (4).

El señorío contaba con un gran número de oficiales que se encargaban de supervisar a los diferentes grupos de trabajadores y pequeños oficiales, para mejor control de la economía, como el gobernador, mayordomo de sementeras, de mantas y de algodón, plumajeros, pintores, carpinteros, cazadores, pescadores, etc (5).

El papel del cazonci al igual que el oficio eran hereditarios, pasaban del padre al hijo, al hermano o a quien el rey considerara adecuado.

La forma de vestir variaba de acuerdo al estrato social al que pertenecieran. Lo más común era el hombre, en quien Jesús Romero Flores logra distinguir en la Relación de Michoacán distintas vestimentas entre los p'urhepechas. Pero principalmente hay dos: El de la nobleza y el de la gente del pueblo. Los del primer grupo cubrían casi todo su cuerpo con una camisa y un jubón, además de utilizar accesorios finos. Los del segundo grupo apenas tapaban su cuerpo, la cintura y las partes genitales; los adornos de las mujeres eran de acuerdo a la posición social. Uno de los grandes méritos del cazonci y sobre todo del pueblo p'urhepecha fue lograr la unidad política

y cultural de todo el territorio, así como los distintos que lo conformaban: otomíes, matlatzincas, chichimecas y otros. Se considera a este pueblo como el más fuerte política y militarmente, pero después del imperio azteca que se encontraba fortalecido por la Triple Alianza constituida por: Tenochtitlan, Texcoco, Tlacopan (Tacuba) (6).

Los aztecas en el siglo XV, aumentaron sus ataques contra el estado P'urhepecha con la intención de someterlos; sin embargo se encontraron con la audacia militar de los P'urhepechas, que los llevó a mantener su independencia y lograr gran respeto ante el imperio predominante en Mesoamérica.

Cabe señalar la importancia que tuvo la religión en el ámbito político al igual que en su vida cotidiana.

RELIGION

Como los demás imperios y gobiernos, la religión tuvo gran peso sobre la política y el poder del reino P'urhepecha, aparentemente el mundo religioso se desarrollaba independientemente del poder civil, pero ¿cómo lograr el control político sin un sostén suficientemente fuerte como la religión? El cazonci era el representante de su principal dios Curicaveri, dios del fuego, en su nombre se conquistaba y se sacrificaba (a los prisioneros o esclavos de guerra).

Una de las principales funciones del cazonci como sacerdote, consistió en el privilegio de extraer los corazones de los esclavos para ofrecerlos a los dioses.

Sus dioses se componían por los dioses del cielo, la tierra y del firmamento. Xaratanga ocupó un lugar muy especial por ser la diosa de la agricultura.

El deber de los sacerdotes era el conservar el fuego en los templos, ya que su principal dios era Curicaveri. Los demás oficios se realizaban de acuerdo al rango que ocuparan dentro del templo como institución, además de que eran los únicos que conocían la historia (mitologizada) de su propio pueblo.

Por lo que se ha visto, la religión estaba conectada con el cosmos y de acuerdo a esto organizaban su vida política y social. Aquí se puede hacer comparación con los aztecas quienes concebían al hombre como parte del universo, además de las cuatro fuerzas cósmicas en las que se dividía el mundo y que los P'urhepechas tomaron en cuenta para dividir su reino.

MANIFESTACIONES ARTISTICAS

Las expresiones artísticas tanto espirituales, de recreación y materiales, fueron ampliamente desarrolladas por los P'urhepechas. Las dos primeras con los cantos y danzas, son manifestaciones que empezaron con lo religioso y que tomaron un matiz muy

especial en determinadas situaciones, como es la famosa danza de los viejitos, que está destinada a una crítica cultural, sobre todo del mundo europeo, representado por el viejito español. Con su lengua y el sonido de instrumentos como la "quiringua y la chirimía" (7), el p'urepecha se acoplaba bastante bien. En lo que se refiere a la tercera, lograron una arquitectura, cerámica y arte pictórico muy particulares y especializados. La arquitectura no alcanzó un gran desarrollo, pero fue un estilo muy propio que a simple vista se distingue de las demás arquitecturas mesoamericanas. Las famosas yácatas como centro ceremonial religioso de la cultura P'urhepecha, son el claro ejemplo de su diferencia con las demás construcciones como son las pirámides aztecas.

En cuanto a la escultura y arte pictórico, llegaron a superar a otros pueblos; su sensibilidad era muy especial, y lo demuestran en sus creaciones; sobre todo en sus pinturas al maque. Los trabajos de pluma llegaron a adquirir un valor de cambio entre los aztecas (8). El arte en metal también formó parte importante en la economía P'urhepecha, debido a la explotación de las minas de oro, plata y cobre.

LA CONQUISTA Y LOS CAMBIOS.

La conquista del reino P'urhepecha no puede decirse que se dio

en forma pacífica como algunos escritores acostumbra decir; pero tampoco llegó a contiendas militares como en el caso de los aztecas. La rendición sin lucha armada entre españoles y p'urhepechas no significa que no hubo violencia y destrucción. A partir de las expediciones dentro del territorio, se empezó una conquista disfrazada de "religión, la cual dio argumentos para que se justificara la imposición y el maltrato que transformó un mundo cultural.

Las condiciones que explican la caída del imperio P'urhepecha son:

1) La confusión que surgió cuando tuvieron que enfrentarse a hombres desconocidos, de raza distinta ropa extraña, armas y animales impresionantes.

2) El imperio P'urhepecha contaba con problemas internos, empezando con la familia real, en la que los mismos hermanos peleaban el poder del cazonci. Cuando los españoles llegaron, Zuangua quien era el rey p'urhepecha, murió dejando a su pueblo en un caos político;

3) La desconfianza de estos para con los aztecas, a quienes se les negó ayuda, cuando Zuangua rechazó la alianza para luchar contra los españoles.

4) En el ámbito religioso, los p'urhepechas llegaron a considerar a los españoles como dioses a quienes no se les debía enojar, para no enfrentarse a su furia.

5) El temor que manifiesta sobre

todo el cazonci es lo que hace que cometa el mismo error que Moctezuma, al no querer enfrentarlos con sus guerreros desde el primer momento. El rey p'urhepecha cuando tiene más información acerca de lo acontecido en Tenochtitlan y de las armas con que contaban los españoles, empieza a buscar soluciones para salvar a su pueblo de la ruina. El cazonci Tangaxoan II trata de hacer amistad con Hernán Cortés, pero sus planes cambian totalmente cuando éste último tiene que dejar la Nueva España para trasladarse a Honduras de donde regresa hasta 1526.

Cualquiera que haya sido el motivo del derrumbe del Estado P'urhepecha, la historia de este pueblo como unidad cultural, llega a su fin, para dar paso a otra época, donde es obligado a compartirla con otra cultura la cual logra imponerse.

La labor evangelizadora toma una parte importante en la conquista, llamada "espiritual" esto penetra en todos los aspectos de la vida p'urhepecha, marcando sus formas en los años de la colonia y épocas posteriores

ECONOMIA COLONIAL

Los españoles y sobre todo los frailes franciscanos, agustinos y carmelitas introdujeron hortalizas, frutas y ganado bovino, caprino y lanar; destinados a la alimentación y el vestido

principalmente los cultivos exigieron procedimientos diferentes por la introducción de cereales como el trigo, herramientas como el arado y técnicas como el riego. Pero aún así tuvieron que adaptarse a las herramientas y el medio ambiente p'urhepecha. Al indígena se le instruyó en el trabajo del nuevo dueño de la tierra para que aportara al encomendero el tributo y asegurara el propio indígena su alimento. Una forma de economía indígena, fue el fomento de la actividad comunal, tanto en el cultivo como en el trabajo manual.

La economía del indígena se vio seriamente afectada con la continuación del pago del tributo, pero ahora al nuevo señor, "el encomendero" quien exigía más de lo que el indígena podía dar. Para resanar un poco esta situación, el fraile se dio a la tarea de reorganizar la forma de producción artesanal. Cada provincia y cada barrio debió de realizar una sola actividad manual, ya fuera textil, con la cerámica o con la pintura, sin olvidar la industria maderera y metalúrgica.

ORGANIZACION POLITICA Y SOCIAL

Los p'urhepechas estaban bajo el

cuidado del encomendero que tenía la obligación de velar por su bienestar para que aportara beneficios a la corona española y sobre todo en su instrucción de la fe cristiana.

En la organización política y social "el conquistador mantuvo ciertas estructuras sociales y de poder autóctonos como el tributo y ciertas formas colectivas de prestación de servicios personales" (9). También sobresalen las de carácter local: los distritos gubernamentales y los municipios con sus pueblos, aunque algunos han desaparecido por la caída de la población que se dio en este período. Se crearon algunas instituciones de acuerdo a las necesidades y exigencias del lugar, entre las que destacan las destinadas a la evangelización.

Socialmente, el matrimonio fue otro problema al que se tuvieron que enfrentar los religiosos, pues la poligamia era muy acostumbrada dentro de la nobleza p'urhepecha, como parte de sus normas sociales (10)

RELIGION

Uno de los primeros pasos que dieron los evangelizadores, fue el bautizo en donde se modificaron los nombres nativos estableciéndose nombres cristianos. De ahí nacen una cantidad de métodos para la conversión del p'urhepecha:

1) Uno muy claro es el

aprovechamiento de la habilidad del p'urhepecha en la pintura. La utilización de imágenes para su realización con la doctrina cristiana, y con la idea proveniente de la escritura que tenía el indígena llamada nemotécnica (11).

2) Otro fue la capilla abierta en donde se podía dar misa a un mayor número de personas en espacios regulares.

3) Se crearon escuelas primero en la ciudad de México, a las cuales enviaban niños desde provincia, entre los que estaban los de Michoacán(12); lo cual, era con el objeto de que fueran instruidos en la religión cristiana y colaboraran en la evangelización y aculturación del pueblo p'urhepecha.

La resistencia y lentitud de los p'urhepechas para asimilar la fe cristiana, llegó a desesperar a los frailes franciscanos que inclusive, los familiares del último cazonci como Don Francisco y Don Ramiro, afirmaron que cuando no aceptaban los indígenas las obligaciones de la religión y seguían con sus antiguas creencias religiosas, los llegaban a azotar y a tratar en mala forma con la justificación de "acercarlos al conocimiento de nuestro señor" y lo único que provocaban era que los indígenas huyeran al monte para preservar sus costumbres (13).

AVANCES ARTISTICOS

Una de las innovaciones fue el estilo arquitectónico que trajeron las

órdenes religiosas, un claro ejemplo de esto es el "plateresco" que aún es posible apreciarlo en la construcción agustina de la ciudad de Cuitzeo, donde se combinan los elementos españoles con los indígenas.

El lenguaje al igual que las expresiones artísticas, sufrieron grandes cambios. La lengua p'urhepecha fue castellanizada (adaptación de sonidos occidentales). Los cantos cambiaron de intención y dirección al igual que las danzas.

AÑOS POSTERIORES.

La organización económica y administrativa del antiguo reino p'urhepecha cambió a través de bruscos y en otros casos lentos procesos; el cambio en la dependencia de un pueblo, de un señor a otro, fue demasiado rápido, a lo cual el indígena tuvo que adaptarse en menos de medio siglo. Para lograr una economía y administración estable en el gobierno novohispano e indígena tuvieron que transcurrir casi dos siglos en los que se crearon, desaparecieron y en algunos casos permanecieron, las instituciones económicas; las civiles y administrativas para lograr el control regional con la república de indios y de españoles. Se aprecia la complejidad de la estructura económica y administrativa que llega a fragmentarse aún más.

En lo que se refiere al clero regular y secular se puede notar adelanto

y retroceso. Las órdenes del clero regular empiezan a invadir zonas del país que aún no eran exploradas por los franciscanos acelerando la aculturación del pueblo indígena en general, y con los agustinos y carmelitas, en particular con respecto al pueblo p'urhepecha. En cuanto al clero secular, se presentó cuando el trabajo evangelizador ya estaba iniciado, venían más bien en plan de control y regulador entre el poder civil y virreinal, los intereses de la corona y por supuesto de la iglesia.

Finalmente, el aspecto artístico, es impresionante ver y comparar las actividades manuales que en la época prehispánica se desarrollaron y como cada una de ellas con la influencia española adquirieron un sello particular pero guardando la esencia de la misma.

Es así como se cimenta una nueva cultura en toda la expresión de la palabra que aun sigue en proceso por la variedad de elementos que se conservan en cada una de las culturas: la española y la p'urhepecha

CONCLUSIONES

1) Al llegar los últimos años del siglo XX, los cambios operados en cinco siglos se ven más claros y se presentan como fundamento cultural de nuestra vida social .

2) La alimentación sufrió cambios considerables con la introducción de productos básicos provenientes de Europa.

3) La economía p'urhepecha se vio afectada, pero no cambió una parte de su estructura, siendo parte fundamental de nuestra cultura y economía actuales.

4) Mestizos e indígenas sacan las actividades artísticas, manuales y espirituales, herencia de nuestro pueblo. Una mayoría de michoacanos depende económicamente del turismo consumidor del producto artístico y artesanal del lugar.

5) El p'urhepecha ya tenía los conocimientos básicos; el español solamente dio otro rumbo y a la organización del trabajo, e introdujo algunas técnicas de producción industrial.

6) El evangelizador logró la especialización de la producción a nivel regional, pero lo que no pudo prever ni detener, fue el descontrol en el mercado, donde la competencia con las industrias provenientes de Europa y Norteamérica, hacen del trabajo artesanal un trabajo en constante lucha por la supervivencia.

7) Dentro de la organización política y administrativa, el español creó

órganos e instituciones básicas en las regiones indígenas, las cuales se conservan como resultado de las necesidades tradicionales.

8) La religión católica en los p'urhepechas, como en latinoamérica es una fusión de creencias y concepciones. Además, otro punto dentro de la religión, es el poder que ha ejercido y ejerce el poder político, tanto ahora como hace cinco siglos. La iglesia es una institución que jamás dejará de estar unida al poder central civil dentro de un sistema político que necesite de su apoyo para subsistir.

NOTAS

1.- Alvear Acevedo, Carlos. MANUAL DE HISTORIA DE LA CULTURA. Décimo tercera edición, México, editorial JUS, 1980, p. 7

2.-Ibid. p. 8

3.-Romero Flores, Jesús. HISTORIA DE MICHOACAN, México, imprenta Claridad, 1946, tomo 1, p. 35

4.-Warren Benedict, J. LA CONQUISTA DE MICHOACAN 1521-1530. Traductor García Alcaraz Agustín, 2ª edición, Michoacán, Fimax publicistas, 1989, p. XIII.

5.-De Alcalá, Fray Gerónimo, LA RELACION DE MICHOACAN,

Morelia, Mich. Fimax publicistas, 1990, pp. 220, 223.

6.-Warren Benedict, J. op. cit, p. XIII

7.-Alvarez Constantino, Jesús. LECCIONES DE HISTORIA DE MICHOACAN, segunda edición, Michoacán, Renovación, 1966, p. 31.

8.-Warren B. J. op. cit. p. 21.

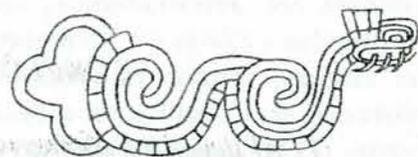
9.-Cosío Villegas, Bernal ignacio y otros, HISTORIA MINIMA DE MEXICO, 7ª edición, México, El Colegio de México, 1983

10.-Warren B. J. op cit, p. 127

11.-Ibid, p. 57

12.-Ibid, p. 118

13.-Ibid, p. 128



LA CONQUISTA DE MICHOACAN

*Ramón Sánchez Reyna, Leonel Meza González, Rocío Lázaro Tapia e Irene Gurrola Barriga.

Sociedad de Egresados de la Escuela de Historia A.C.



Sociedad de Egresados de la Escuela de Historia A.C.

Dentro de la zona conocida como Mesoamérica el territorio michoacano queda situado en la región occidental de México conformada, también, por los actuales Estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima y parte de los de Guanajuato y Guerrero. En esta área existieron diversas culturas siendo la más importante, por su alto grado de desarrollo, la de los tarascos.

La zona nuclear de la cultura tarasca se localiza en la parte central de Michoacán, región dominada por grandes áreas boscosas, lagos y una diversidad de flora y fauna. Esta riqueza natural permitió el establecimiento de grupos humanos cuya existencia giró en torno a la agricultura, la caza y la pesca. Fue de esta forma que surgieron pueblos como Naraxán, Xarácuaro y Pátzcuaro, entre otros.

A finales del siglo XII d.n.e. un grupo de guerreros nómadas provenientes del noroeste, llamados Uacúsechas (águilas), arribó a la zona lacustre, estableciéndose en Tarimicaúndiro, un lugar cercano a Pátzcuaro. Pronto trabaron amistad con los nativos, misma que consolidó con el matrimonio de Pauácume (dirigente nómada) con la hija de un pescador de la isla de Xarácuaro. De este enlace surgió una nueva sociedad, producto de la fusión de los elementos sedentarios y nómadas. De esta manera la cultura tarasca se convirtió en una sociedad fuerte y militar.

La expansión territorial de los tarascos se inició bajo el gobierno de Tariácuri, fundador del Señorío Tarasco. Al paso de los años éstos lograron consolidar un territorio de grandes

proporciones cuyos límites, hacia el siglo XVI, fueron, por el norte, Acámbaro hasta el lago de Chapala; por el oeste, abarcó completamente la depresión de Sayula; por el sur, el río Balsas y por el este hasta los límites con el actual Estado de México. La capital de este vasto dominio fue Tzintzuntzan, antiguo centro ceremonial tarasco.

Las principales actividades económicas de los tarascos fueron la agricultura, la caza, la pesca y la recolección de leña; la minería y la metalurgia. Fue una economía autosuficiente a nivel regional controlada por el Estado y favorecida por un medio

ambiente rico en flora y fauna, propias de una región lacustre y montañosa que proporcionó una fuente abundante de productos naturales explotables. Se cazaban pájaros, venados, patos, codornices y conejos. La pesca se practicaba en canoas apoyadas de redes; las especies más explotadas fueron el bagre, el pescado blanco y el charal. Por medio de la recolección obtenían miel de abeja, frutos y yerbas comestibles y medicinales. La agricultura, de carácter intensivo, les permitió producir, principalmente, maíz, frijol, chile y algodón.

La metalurgia y la minería alcanzaron entre los tarascos un desarrollo no superado por otras culturas mesoamericanas. Se cree que la práctica metalúrgica se inició antes del año 200 d.n.e. Los principales centros mineros se encontraron en la tierra caliente y el occidente, zonas escasamente pobladas debido a la dificultad y hostilidad del clima. Los principales metales trabajados fueron el cobre, la plata y el oro. Entre los objetos con ellos elaborados se

encuentran los de uso ceremonial (bezotes, orejeras etc.) y de trabajo (azadones). Las guerras de conquista facilitaron la obtención de materias primas.

La sociedad tarasca se basó en la dominación de una clase social sobre otra. La clase dirigente, llamada Uacúsecha (águila), estaba compuesta por los altos dignatarios políticos, religiosos y militares a cuya cabeza se encontraba el cazonci, amo y señor absoluto. La clase oprimida de la sociedad, llamada purhépecha (macehual), quedó integrada por los agricultores, pescadores, artesanos, mercaderes y esclavos; este sector sostenía a la clase en el poder por medio del tributo y su fuerza de trabajo.

El gobierno y las instituciones que se encuentran en la cultura tarasca denotan la existencia de un Estado. En éste las funciones administrativas, políticas, religiosas y militares no se encontraban claramente definidas ni separadas, sino que se combinaban y se hallaban influidas por el ejercicio de la religión. La autoridad se ejercía a través de una burocracia jerarquizada y coercitiva. El aparato gubernamental central está representado, jerárquicamente, así: cazonci (gobernante), acambecha (ayudantes del cazonci), los diputados y el petámuti (sacerdote).

La organización religiosa es tan compleja como el resto de la sociedad. Sin embargo, se observa la presencia del petámuti cuyas funciones fueron las de juez, conservador de tradiciones e historia y anunciador de la voluntad de los dioses y representante del cazonci (daba validez a todo acto político o civil); los examencha (sacerdotes sacrificados), las sacerdotizas, los siquiamencha (hechiceros), los xorimecha (médicos). Sus dioses principales: Curicaveri (el sol), Cuerahuaperi (la

madre tierra), Xaratanga (la luna) y Tares Upeme (el anciano creador).

Los tarascos poseyeron un calendario de 365 días que constaba de 18 meses de 20 días cada uno más 5 adicionales y otro de 260 días; de la combinación de ambos se obtuvo un ciclo de 52 años, a través de ellos se determinaron las fiestas de culto religioso, los augurios sobre el nacimiento de las personas y la organización del ciclo agrícola.

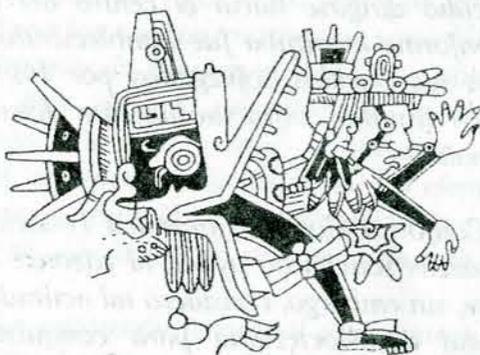
Hacia el siglo XVI el señorío tarasco se había consolidado en un Estado fuerte que le permitió resistir a la expansión mexicana. La tradición de enemistad y beligerancia entre ambos pueblos marcó la actuación del cazonci en los acontecimientos futuros.

El siglo XVI fue escenario de la llegada de hombres extraños a tierras mexicanas. En 1519 las huestes españolas al mando de Hernán Cortés desembarcaron en Veracruz y fundaron la Villa Rica de la Veracruz, hecho con el cual el capitán español reconocía como única autoridad la del rey de España olvidándose de la de Diego de Velázquez, gobernador de Cuba. Ante la noticia de la existencia de grandes tesoros, Cortés decidió dirigirse hacia el centro del territorio. Conforme avanzaba fue estableciendo alianzas con los pueblos sojuzgados por los Mexicanos; éstos trataron infructuosamente detener a los españoles.

Conforme Cortés avanzaba a Tenochtitlán, los mexicanos solicitaron ayuda al cazonci Zuangua; éste, sin embargo, consideró tal actitud como un ardid de Moctezuma para conquistar a los tarascos. Empero, los mexicanos enviaron una última embajada en el verano de 1520 para conseguir una alianza. Zuangua, desconfiando

aún de sus enemigos, optó por enviar una embajada que certificara lo expuesto por aquellos. Los emisarios tarascos regresaron poco tiempo después confirmando la llegada de los "dioses". Ante tal evidencia era posible que los tarascos salieran en ayuda de los mexicas pero el viejo gobernante atribuyó los infortunios de los mexicas "al hecho de que ellos solamente cantaban cantos a sus dioses, en lugar de llevar leña para mantener los fuegos encendidos en sus templos".

Antes de la llegada de los españoles a Michoacán apareció aquí el primer elemento europeo: la viruela. Esta enfermedad, traída a México por un sirviente negro de Pánfilo de Narvaez, y llevada a Michoacán por los emisarios tarascos, pronto hizo estragos entre la población nativa, siendo una de sus primeras víctimas el cazonci. A la muerte de Zuangua los principales tarascos eligieron como gobernante a Tzintzincha Tanganxoán. Pronto Tanganxoán tuvo noticias de la llegada a Taximaroa de un jinete a caballo (23 de Febrero de 1521).



Tenochtitlán cayó en poder de los españoles el 13 de Agosto de 1521. El panorama de la ciudad era desolador: destrucción, muerte, hambre, etc. Los españoles iniciaron el despojo de tesoros indígenas, cuyo monto principal fue a parar a manos de Cortés.

Hernán Cortés, para saciar el hambre de su tropa envió expediciones en busca de alimento. Un soldado apellidado Porrillas, guiado por indios amigos de Matalcingo, arribó a Michoacán donde fue objeto de admiración por parte de los nativos quienes "lo inspeccionaron muy cuidadosamente, hasta tocarlo con sus manos, como algo nunca visto". Porrillas, mediante señas, se informó de la gente y de sus tesoros; al regresar llevó consigo dos nativos.

La noticia de la existencia de un territorio rico despertó la avaricia de los españoles, por lo que Cortés envió una expedición al mando de Antonio Caicedo. La comitiva emprendió el viaje en el otoño de 1521 llegando hasta Tzintzuntzan. Fue recibido por el cazonci quien lo colmó de regalos y atenciones correspondientes a los dioses; los españoles, por su parte le obsequiaron 10 puercos y un perro, mismos que fueron sacrificados por considerarlos como un mal agüero.

Los informes proporcionados a Cortés corroboraron la sospecha de una región rica en oro. En el verano de 1522 Cortés decidió enviar una fuerza mayor para establecer una colonia española en Michoacán. Bernal Díaz del Castillo, en su obra Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España afirma que Cortés se decidió a hacerlo para deshacerse de los soldados descontentos tras el reparto del botín de Tenochtitlán; éste, en sus Cartas de

Relación, aduce que Michoacán era una gran provincia cercana a México con grandes riquezas. Como haya sido, la expedición conquistadora al mando del capitán Cristobal de Olid partió hacia el señorío tarasco en julio de 1522.

El cazonci recibió informes de que Olid estaba en Taximaroa el 17 de Julio, día de la fiesta de Cahera-cosquaro. Tal acontecimiento sembró temor entre los gobernantes tarascos por lo que decidieron defender su territorio; para tal efecto, el cazonci ordenó a todos los habitantes a tomar las armas. Ante la eventualidad de un enfrentamiento la ciudad de Tzintzuntzan fue presa de la incertidumbre. Sus habitantes consideraron infructuoso luchar contra los invasores, pues - pensaban - si Tenochtitlan cayó en su poder Tzintzuntzan no podía salvarse. Tanganxoán, por su parte, se atormentaba preguntándose por el motivo de la presencia española en su territorio.

Tanganxoán envió a su hermano adoptivo, Cuinierangari (posteriormente llamado don Pedro), a supervisar el ejército de Taximaroa. Al llegar fue aprehendido por Olid, quien lo convenció de estar ahí con intenciones de paz y amistad. Fue entonces cuando el capitán español decidió marchar sobre Tzintzuntzan. Durante el trayecto Cuinierangari, siempre adelante, fue convenciendo a los guerreros tarascos de no efectuar ningún ataque. De esta forma, los españoles tuvieron vía libre a la capital del señorío tarasco.

La proximidad de los extranjeros perturbó aun más a los nativos. Tanganxoán, temiendo por su vida, se refugió en Uruapan. La partida del gobernante destrozó más a los tarascos.

Cristobal de Olid fue recibido en la capital

por los principales nativos. Al preguntarles por el cazonci le informaron que había muerto ahogado en la laguna; entonces consideró como gobernador a Cuinierangari. Una vez establecido Olid pasó a destruir las deidades, hecho que asombró a los tarascos porque sus dioses no castigaran tal atrevimiento. Después, registró la casa del cazonci de donde extrajo el oro existente. En ninguno de estos hechos el pueblo protestó; sólo la esposa del cazonci, al ver el robo de los tesoros, se abalanzaron sobre los españoles y recriminaron a los hombres su cobardía.

Tiempo después Olid supo que el cazonci estaba vivo y mandó por él. Al encontrarlo, Cuinierangari lo convenció de entrevistarse con los españoles. Cuando Tanganxoán estuvo frente a Olid éste le pidió más oro. Aquél enterado de que había tomado el existente en su casa, pensó que el oro era el alimento de esos dioses por lo que les entregó el de las islas de Pacanda y Uranden, primero, y el de Apupato y Utuyo después. Habiendo concentrado una gran cantidad de oro y plata, Olid partió a México llevando consigo el cazonci. Cortés, al verlo llegar, exclamó: "Seas bienvenido no recibas pena (...)".

Tanganxoán estuvo cuatro días en México. Durante su estancia recibió estancia por parte de los mexicas y, acompañado de Cortés, recorrió la destruida ciudad. También visitó a Cuauhtémoc, a quien vio encadenado y quemado de los pies; Cortés le dijo que así estaba por el mal que causó a los españoles y, redundó, "Tú no seas tan malo como él". Poco después Cortés mandó llamar al cazonci y díjole, "Vete a tu tierra. Ya te tengo por hermano (.....) no hagas mal a los españoles que están allá en

tu Señorío, porque no te maten dales de comer. Y no pidas a los pueblos tributos, que los tengo que encomendar a los españoles". Tanganxoán contestó que "Haría tal como se lo habían mandado, conociendo ya a Cortés, volvería otra vez a visitarlo".

Sometido el gobernante tarasco, y con él todo el territorio, se envió una expedición al mando de Antonio de Carvajal con el objeto de recabar información sobre los pueblos de Michoacán. A mediados de 1523 Carvajal arribó a ésta región terminando su labor por Octubre de 1524. Por medio de este informe los españoles pudieron conocer la mayor parte de los pueblos importantes con todos los establecimientos menores sujetos a su jurisdicción; así como el número aproximado de sus habitantes. Con estos datos Carvajal preparó el camino para la división de Michoacán en encomiendas y para la gradual ocupación hispánica de la región. A partir de este instante es que puede considerarse al señorío tarasco bajo el poder de las armas españolas.

A partir de 1521 la dominación española en Michoacán se efectúa bajo tres actividades, en encomiendas íntimamente relacionadas: la explotación de las encomiendas, la introducción de las formas agrícolas europeas y la extracción de metales preciosos mediante la minería, y la presión sobre la nobleza indígena.

La distribución de las encomiendas se efectuó, al parecer, con más tranquilidad en Tenochtitlán. Esto, tal vez, influyó para que Cortés se quedara en posesión de pueblos importantes. Por desgracia no se tiene ningún registro de ellas, lo que fomentó, años después, innumerables litigios entre los encomenderos.

Con la distribución de las encomiendas los españoles lograron lo que los mexicas no pudieron

hacer: convertir en Michoacán en una provincia tributaria dependiente de gobierno establecido en México. Su riqueza fue a parar a España. La conquista del señorío tarasco quedó consumada.

En este nuevo orden la postura del cazonci quedó muy poco clara y muy vulnerable. Seguía siendo señor ante su pueblo; pero los españoles como un obstáculo y como un instrumento de control. Esta dualidad muy pronto le acarreó problemas de 1524 a 1528 la situación política de la naciente Nueva España fue inestable, y la envidia y la ambición desmedida provocó la fisura de los conquistadores en dos bandos: los amigos u los enemigos de 1524 (año en que Cortés salió para Honduras) hasta 1526 (en que regresan), gobiernan los enemigos del capitán general. Bajo este período el cazonci es hostigado constantemente para que entregue más oro y plata, cosa que hace en efecto.

Bajo la administración de los gobernadores interinos (1526-1528) Michoacán continúa siendo el centro de la atención. Bajo el gobierno de Alonso de Estrada (1527-1528) se dio la fiebre de oro, provocada por el descubrimiento de minas en la región de Motín. Además, se efectuó por órdenes de Estrada una visitación a cargo del Bachiller Juan de Ortega. Los motivos de esta expedición fueron dos: reajustar el sistema de tributos de las encomiendas y castigar a los naturales responsables de la muerte de los españoles. Hubo, también, rebeliones indias en la región de Motín que fueron sofocadas.

Como se consta, Michoacán antes de la llegada de la primera audiencia, pasó por un período de prueba y de reajuste en las relaciones

entre conquistadores y conquistados. En tales circunstancias, Warren comenta: "si viniera una persona más humana y agradable a dirigir la colonia, los resultados hubieran sido benéficos. Pero la llegada de los nuevos representantes reales no presentaba otra cosa que más destrucción para el rey y el reino Tarasco".

Los oidores de la Real Audiencia tomaron posesión de su cargo el 9 de Diciembre de 1528; el presidente Nuño de Guzmán, hizo lo propio el 1 de Enero de 1529. Entre las instrucciones que el rey dio a la audiencia, se encontraron la de investigar el informe de la existencia de una cadena montañosa, con gran cantidad de plata, en Michoacán; y la de poner en control real las encomiendas de Tamazula y Tzintzuntzan, adjudicadas a Cortés.

La ocasión de Nuño de Guzmán para actuar en Michoacán, fue la expedición contra los chichimecas del norte y noroeste del territorio tarasco. Para su expedición logró que los encomenderos michoacanos le suministraran hombres y alimentos; además, consiguió de los tarascos, jubones de algodón (una especie de coraza) y oro.

La expedición salió de México el 22 de Diciembre de 1529, llegando a Tzintzuntzan el 4 de Enero siguiente. Una vez instalado Guzmán, se entrevistó con el cazonci, quien quedó como prisionero. Al día siguiente, los tarascos llevaron a Guzmán los pertrechos pedidos para la guerra. Guzmán consideró poco lo mostrado y los acusó de enviar armamentos a un lugar llamado Cuinao. Los tarascos negaron tal aseveración. El 26 de Enero de 1530 Nuño de Guzmán inició el juicio del cazonci y la interferencia que el hacía en contra del buen funcionamiento de las encomiendas, la querrela judicial la presentó

Francisco de Villegas, encomendero de Uruapan, quien también lo acusó de cobrar tributos y de sodomita. Una vez que fue aceptada su denuncia, Villegas presentó como testigos a Gonzalo López, encomendero de Cuitzeo, a Juan de Sámano, encomendero de Chilchota y a Juan López.

El 27 de Enero Guzmán interrogó al cazonci por medio del interprete Juan Pascual. El interrogatorio consistió en 4 preguntas: Si era señor de la provincia; si había detenido a señores de pueblos tributarios; si había más minas en la provincia y si ordenó la muerte de españoles. A la primera, el cazonci respondió que "Antes era señor de ella, pero que ahora era como macehual"; en las restantes la respuesta fue negativa.

El viernes 28, Villegas presentó 8 testigos más, entre ellos el hermano adoptivo del cazonci. Los 8 confirmaron la acusación principal: interferencia en las encomiendas y el cobro de tributos. Cuinierangari avaló, también, las acusaciones sobre las muertes de los españoles. Paradójicamente, ninguno de los testigos presentados era encomendero en Michoacán.

El día 29, Guzmán interrumpió el juicio para proseguir su camino hacia la tierra de los chichimecas llevando consigo al cazonci. El 2 de febrero la expedición llegó al río Lerma. Una vez establecido el ejército, Guzmán reabrió el juicio con nuevas acusaciones.

El 5 de febrero un nativo de nombre Cuaraque atestiguó que el cazonci había enviado armas a un pueblo llamado Cuinao, llegando a un trato con los nativos para atacar por dos frentes a los españoles. Además, Cuaraque dijo que el cazonci tenía ídolos en secreto y que había

bailado alrededor de ellos cubierto con pieles de españoles.

Un chichimeca de nombre Guanax, mencionó una fuerza guerrera considerable para matar al ejército de Guzmán. Tales acusaciones motivaron en Guzmán la creencia de una traición. Acto seguido torturó al cazonci quien, ante los estragos de la tortura, aceptó todas las acusaciones.

El 6 de febrero, Guzmán interrogó a Cuinierángiri quien inmediatamente acusó al cazonci de mandar matar a los españoles y que en el pueblo de Cuinao había puesto mucha gente de guerra. Al practicársele la tortura Cuinierángiri dijo que los guerreros eran 8 mil, que el cazonci danzó con las pieles de españoles en honor de un dios llamado Yornacusi y que practicaba la homosexualidad.

El día 7, Guzmán continuó en juicio, bajo tortura, don Alonso, Naguatlato acusado por Cuinierángiri, aceptó el haber bailado, con pieles de españoles en compañía del cazonci.

El día 11, después de haberles quemado los pies, Gonzalo Xuarez, Naguatlato, acusó al cazonci de mandar matar a los españoles.

Después de escuchar otros 4 informes, todos sacados bajo tortura, Guzmán mandó a Cuinierángiri por las deidades y las pieles de los españoles.

El 13 de Febrero, Guzmán mostró al cazonci 2 ídolos. Este aceptó ser dueño de ellos.

El 14 de febrero de 1530, Nuño de Guzmán, como presidente de la real audiencia, dictó la sentencia siguiente:

" Hallo que debo condenar y condeno al dicho Cazonci, llamado don Francisco, en pena de lo así ha delinquido, a que de la prisión donde esta sea sacado (...) y sea atado a un madero y quemado en vivas llamas hasta que muera

naturalmente y hecho polvo. Y si el dicho Cazonci quisiera morir como cristiano, pues ha recibido el agua del bautismo (...) mandó que le sea dado un garrote a la garganta (...) y después sea echado al fuego como dicho es (...)".

La sentencia fue ejecutada inmediatamente. El cazonci mostró arrepentimiento por lo que se le dio garrote antes de quemarlo. El odio que a acompañado al nombre de Guzmán dice Warren -impide darle crédito por esa muestra de compasión. Las cenizas del cazonci fueron arrojadas al río, mas los tarascos las rescataron enterrándolas una parte en Pátzcuaro y otra en un lugar no precisado. Aquí, siguiendo la costumbre, fue sacrificado una mujer, Nuño de Guzmán por su parte, al quemar al cazonci, cumplió involuntariamente con la ancestral costumbre tarasca de incinerar el cuerpo del gobernante cuando fallecía.

Por considerarlo de suma importancia las conclusiones sobre el juicio, se reproduce íntegro el último párrafo del capítulo XII de la Conquista de Michoacán 1521-1530 de J.B. Warren.

¿Fueron verificadas las acusaciones de traición?. Don Pedro (Cuinierangari), en la relación de Michoacán, informó que cuando el ejército llegó a Cuinao toda la gente huyó y que los españoles no tuvieron fuerza Tarasca en su lugar. Esto es sin duda lo que motivó el último ítem en el proceso. El 8 de Marzo en el pueblo de Acuaró, Guzmán llamó ante sí a don Pedro y le preguntó bajo juramento la ubicación del pueblo de Cuinao, donde el Cazonci tenía a los guerreros. Don Pedro respondió que estaban en otro pueblo llamado Cuinao, cerca de Ystlan. Eso pudo ser cierto, como, por otra parte, pudo

ser cierto que don Pedro, para salvar su pellejo, halla disparado a los guerreros, de la misma manera que él declaraba haberlo hecho cuando vinieran los españoles la primera vez a Michoacán.

Nuño de Guzmán siguió su camino al norte. Por cada pueblo que pasaba abusaba de sus habitantes y exigía provisiones, tesoros, hombres y mujeres. Muchos pueblos al conocer lo sucedido al cazonci -amigo de los españoles-, se sometieron pacíficamente; los que presentaron resistencia, fueron ferozmente reprimidos y los nativos reducidos a esclavos, por lo que "eran herrados en la cara y enviados a las minas". Esta situación provocó la fuga masiva de nativos hacia la montañas.

En 1531 llegó a la Nueva España la Segunda Audiencia que inició un juicio de residencia a Guzmán. Este, fue nombrado gobernador de la recién fundada por él, Nueva Galicia. Bajo su gobierno, disputó con la Audiencia de México, la jurisdicción de Michoacán perdiendo el caso en 1533; reanudó la práctica de esclavizar indios y de mandarlos a las minas; al mismo tiempo, lucró con la compra de esclavos a bajo precio para revenderlos más caros.

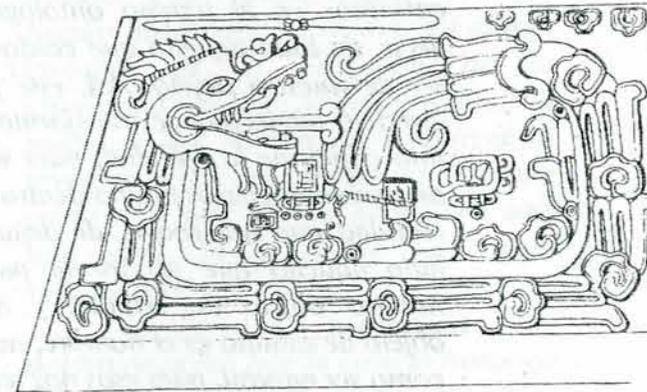
En 1537 Nuño de Guzmán fue encarcelado en el palacio del virrey Antonio de Mendoza. Trasladado a España al año siguiente, murió en 1550.

Tras el paso de Nuño de Guzmán, Michoacán se convirtió en una provincia cuya ley fue la del más fuerte. Los españoles se dedicaron con ahínco a la búsqueda de oro y captura de esclavos. La constante persecución, las humillaciones, los maltratos corporales (tortura, marcas, etc), y las enfermedades, obligaron a los tarascos a huir a lugares inaccesibles para escapar

de las garras de los españoles. Pronto, éstos vieron disminuida la fuerza de trabajo para sus minas.

Bajo esta situación, aparecieron en Michoacán hombres que bajo su proclama de amor al prójimo, se convirtieron rápidamente en los principales promotores de la fundación de pueblos donde los nativos pudieron vivir en calma y recibir la enseñanza de la doctrina cristiana.

Tres instituciones surcaron el suelo michoacano; los franciscanos; los agustinos y la Segunda Audiencia representada por el licenciado Vasco de Quiroga, futuro obispo de Michoacán.



Comentario al trabajo de Severo Iglesias titulado "Filosofía de la Historia, cuadernos de filosofía n.7, Escuela de Filosofía U.M.S.N.H.



1.- EL OBJETO DE LA CIENCIA DE LA HISTORIA

Estrella del Rocío López Maciel
generación 1988-1992.

La primera cuestión que una ciencia se plantea es la definición del objeto de su estudio, esto es delimitar la porción. Desde este momento, nos dice Severo Iglesias, entramos en el terreno ontológico, es decir, de todo aquello que conforma el ser de nuestro objeto. Así, este primer ejercicio intelectual se transforma ya en una crítica de la realidad, pues se trata de establecer ciertos límites dentro de esa realidad que nos rodea, de dejar a un lado aquello que no forma parte de nuestro objeto de estudio, y nuestro objeto de estudio es el hombre; no tanto como ser natural, pues esos nos remitiría al estudio de la biología o de la anatomía, sino como un ser social consciente de sus acciones y que produce o construye cosas. Esto es entrar en el terreno antropomórfico. Ahora habría que definir que aspecto del hombre nos interesa estudiar. En el caso

de la historia, que es el nuestro, nos interesa ver al hombre en su devenir a través del tiempo. En este devenir el hombre produce cosas, de diversos ordenes (material, fáctico etc.) y que se define como hechos históricos, cuya determinación es complicada pues se trata de hechos que "el hombre ha gestado en su historia y que se han configurado efectivamente como hechos históricos como hechos que han tenido una trascendencia histórica". Esto es lo que nos dice Severo Iglesias, sin embargo, esta definición es bastante ambigua, pues el problema de la definición del hecho histórico va mucho más allá y los teóricos de la historia no alcanzan a ponerse de acuerdo al respecto. Efectivamente, el hombre ha gestado en su historia una infinidad de hechos, pero ¿quién decide cuándo un hecho histórico se configura como tal? En primer lugar hay que aclarar que los

hechos históricos no son algo sólido y sustancial con sus límites perfectamente bien delimitados, ni tampoco se encuentran en estado puro, es decir, no ligados a ninguna subjetividad. Esto quiere decir que su configuración depende:

a) del contexto en el que este hecho se da y de las relaciones que tiene con otros acontecimientos antes o después de él;

b) del sistema de referencia en el que se encuentra inmerso y que tiene que ver con lo anterior y además con el interés particular del sujeto que se acerca a él;

c) de la importancia que tiene dentro de un proceso;

d) de las repercusiones que como hecho social tiene en y por la opinión pública.

Siguiendo el texto de Iglesias nos encontramos con otras dos cuestiones a tomar en cuenta a la hora de definir el objeto de estudio de la ciencia histórica, esto es, primero: que las objetividades producidas por el hombre se realizan en base a un proyecto, es decir, que no son independientes de la conciencia y que su elaboración está guiada por un ¿para qué?, y segundo: que estas objetividades tienen determinadas condiciones de posibilidad, es decir, lo subjetivo y lo objetivo, tenemos lo que se denomina la praxis humana. Hasta aquí queda definido el campo de la historia. Sin embargo, esto no la convierte automáticamente en una ciencia. La

siguiente cuestión que el texto nos plantea es la determinación de la historia como estructura problemática.

Aquí es donde la historia deja de ser una cosa en sí y se convierte en una cosa para nosotros. Esto implica una necesaria interacción, pero si estamos hablando de una ciencia, esta interpretación debe ser objetiva, para ello son necesarias "formas de conocer especiales" y una instrumentación metodológica adecuada a esas formas de conocer.

Tenemos después que la historia, vista como estructura problemática, tiene dos determinaciones: la primera es que trata con individualidades que se dan en un aquí y ahora, es decir, un espacio y un tiempo; la segunda es que examina el cambio y la transformación. Aquí, Iglesias nos advierte acerca de los afanes extremos de la búsqueda de la objetividad, que nos llevarían a diluir la presencia del hombre al establecer la transformación del cambio simplemente como una sucesión de hechos en una sola dirección y donde no caben subjetividades.

Luego se examinan las determinaciones que la ciencia histórica adopta en tanto que objeto científico. Aquí, nos dice Iglesias, "encontramos dos momentos: el hecho científico y la ley histórica".

Refiriéndose al primero nos dice que como en toda ciencia se trata de "quitar todos los aspectos contingentes

del objeto y tomarlo, por así decirlo en su estado puro". Sin embargo, la ciencia histórica no es como todas las ciencias y el proceso de selección de los hechos es mucho más complejo que en cualquier otra disciplina, empezando porque el establecimiento del hecho es ya una construcción científica, fundada en una determinada visión de la sociedad. Aquí el elemento subjetivo está presente de principio a fin desde la elección del enfoque epistemológico y metodológico y por lo tanto, el hecho nunca se presenta en "estado puro".

Otra cuestión importante a la hora de establecer el hecho científico es la búsqueda de los aspectos necesarios que lo componen. Esta labor se nos presenta difícil porque la necesidad de sus elementos constitutivos está dada en función de un contexto que se determina por un sistema de referencia elegido por el historiador (cuando nos referimos a elección, estamos hablando de una subjetividad, pero no olvidemos que ésta no se da de manera única y singular en una persona —en este caso el historiador— sino que en ella convergen otras muchas subjetividades) y que es variable; por lo tanto los elementos que pueden ser necesarios para uno, no lo serán para otro, etc. Esto viene a reafirmarse cuando Iglesias nos habla de la otra determinación problemática que es la ley histórica, en la que nuevamente se encuentran plasmados un sentido, una dirección y una valoración, pues no son el producto de una activa

interacción entre el sujeto y el objeto, que se pone en juego para examinar un hecho realizado por el hombre, en el que seguramente se plasmó su conciencia, y que al ser examinado por otro hombre también encuentra ese rasgo de conciencia.

Así tenemos que la ley histórica, a diferencia de la ley natural, no se establece como una regularidad que se da de manera universal y sirve para todos los casos, "las leyes de la historia valen de manera particular, para procesos determinados", y aun cuando fuera posible obtener ciertas regularidades, se tendría que hacer una adecuación de éstas al proceso, dentro de un espacio y tiempo particulares.

Encontramos luego una definición de ley histórica que se define "como el conjunto de relaciones necesarias que se encuentran en conjunto de acontecimientos". Se aclara que estas relaciones no se dan de manera unívoca; sus formas de enlace pueden ser diversas, pero nunca tener un sentido lineal, una relación causa efecto. Esta sería, como ya hemos visto antes, eliminar a el hombre del proceso, pues entonces perecería que los fenómenos se dan independientemente de su conciencia y también de su libertad. Aquí, Iglesias introduce el concepto de tendencia como la "relación necesaria entre los fenómenos, que tienen una dirección, pero que cumple únicamente a condición de la acción de los hombres". La siguiente y última

determinación de la ley histórica es su historicidad, ya decíamos que vale para un proceso determinado. Hasta aquí solamente hemos delimitado el campo de estudio de la ciencia histórica, pero ahora habría que saber para qué nos sirve todo esto. En general el objeto de las ciencias, es decir su "para qué," es la explicación. La historia como ciencia se da entonces a la tarea de explicar los acontecimientos, procesos, el producto de un acontecimiento o un proceso en la vida social, todo esto sin olvidar las determinaciones de la ciencia que hacen que esa definición se vea complicada por una serie de factores. En su carácter de ciencia, la historia se diferencia de la crónica, es decir, de la descripción de sucesiones de hechos, a los que se pretende observar desde fuera, sin que haya una participación activa del historiador como sujeto cognoscente y pretendiendo olvidar las incidencias del factor subjetivo.

La crónica o la descripción viene a responder a la pregunta ¿qué?; por el contrario, la historia como ciencia responde a las preguntas ¿por qué? o ¿cómo? Cuando la historia se propone responder a estas preguntas se impone determinar los factores o condiciones que intervinieron en la realización de un hecho histórico. Si el historiador toma en cuenta las condiciones suficientes, tenemos que la explicación será completa y el factor subjetivo en este caso no dominará. También está el caso

del historiador tome en cuenta sólo las condiciones necesarias para la conformación de un hecho, cuya explicación presupone, de modo que elegirá los hechos de manera que sólo le sirvan para comprobar su hipótesis.

Por otro lado es importante conocer los tipos de explicación. En la historia se reconocen básicamente dos: la explicación causal, que responde a la pregunta ¿por qué razón? y la explicación finalista ¿con qué fin?.

En el primer caso se impone la selección de las causas que nos van a servir para explicar. Entra nuevamente en cuestión el factor subjetivo en la valoración de la importancia de las causas en nuestro sistema referencial. El hecho histórico, aun el que en apariencia es más simple contiene una gran cantidad de relaciones con el conjunto de la realidad social actual y pasada.

En el segundo caso, cuando hablamos de la explicación finalista o teleológica, se trata del estudio de las motivaciones personales de un sujeto conciente, el que se propone un fin determinado y actúa para concretarlo. La recurrencia a esta forma de explicación es necesaria en algunos casos por que nos permite comprender y valorar las acciones humanas dentro del proceso que estudiamos. Concluiremos este apartado diciendo que el historiador debe de comprender los acontecimientos para valorar y por lo tanto para explicar.

2.- EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO EN LA HISTORIA

La primera cuestión que Iglesias nos plantea al acercarnos a los problemas del conocimiento en la historia, es la importancia de la fenomenología, o sea acceder a los problemas del conocimiento a través de los fenómenos para delimitar con precisión el objeto y el método de nuestro estudio. Ya mencionábamos, con respecto al objeto de estudio, las dificultades de su demarcación. Esto nos lleva nuevamente a la mención del hecho histórico. Comenzaremos por establecer una distinción importante entre el acontecimiento efímero que desaparece y el enunciado que subsiste sobre este acontecimiento y es una representación que nos permite reconstruirlo en la imaginación. Recogemos de los hechos, por lo tanto representaciones que otros hicieron acerca de ellos y por el simple hecho que pasaron a través de la conciencia de estos hombres, ya imprimieron en aquéllos, diversas subjetividades.

Tomando en cuenta lo anterior, afirmamos que no hay hechos puros. Esta representación de la que hablamos, es conocida como el estatuto ontológico, es decir, el hecho histórico visto como una cosa en sí. La otra parte que conforma el conocimiento de un hecho es el llamado estatuto epistemológico, que es el que nos ocupa en este apartado, y que es la transformación de

la cosa en sí, en una cosa para nosotros, a través de la interacción sujeto-objeto.

El siguiente punto que Iglesias considera es el que se refiere a la selección de los hechos. Para que esta selección sea llevada a cabo la filosofía de la historia tiene un papel fundamental puesto "que se encarga de delimitar los puntos de partida metodológicos etc." Es aquí donde se cumple el estatuto epistemológico, pero la citada interacción sujeto-objeto no se da de manera arbitraria, tiene determinadas reglas del juego que debe cumplir para conservar el carácter científico de la historia. Viene entonces la pregunta ¿qué es primero, el hecho o la teoría? Como aquí no estamos hablando de una relación sujeto-objeto que tiene un sentido unívoco, ya sea del sujeto hacia el objeto o viceversa, podemos decir que ambos, hecho y teoría se dan en un juego de interrelaciones en el que ambos se implican. Cuando un estudioso de la historia se acerca a un hecho histórico, lleva en sí mismo no sólo un interés personal que lo hace elegir ese hecho entre muchos otros, sino también una formación académica fundada en una determinada visión de la realidad; después al observar y elegir el hecho de que va a ocuparse debe tomar en cuenta las particularidades de éste, para poder elaborar una teoría que funcione en ese caso. Hasta aquí podemos decir que la selección, recopilación y formulación de los hechos son el resultado de la acción

de la teoría que precede a los hechos y a la vez se funda en ellos. En este primer nivel el hecho es premisa y resultado de la investigación. Lucien Febvre en su libro *Combates por la historia*, nos dice a este respecto "... la historia es una elección arbitraria, no preconcebida, sí (...), pero sin teoría previa, sin teoría preconcebida, no hay trabajo científico posible. La teoría, construcción del espíritu que responde a nuestra necesidad de comprender, es la experiencia de la historia."

La selección de los hechos también se da en un espacio y un tiempo determinados por lo que podemos decir que también se da en función del contexto histórico del historiador.

Hablando de esta relación entre hecho y teoría, sujeto y objeto, E.H. Carr nos dice en su libro *¿Qué es la historia?* "el historiador y los hechos de la historia son mutuamente necesarios. Sin sus hechos, el historiador carece de raíces y es estéril; y los hechos, sin el historiador, están muertos y faltos de sentido".

Severo Iglesias define dos momentos en el conocimiento de la realidad histórica la descripción y la explicación sistemática a las que nos hemos referido anteriormente. Después el autor se refiere al historicismo y su carencia de capacidad para entender el cambio y la transformación en la historia. No nos detendremos a analizar este punto en especial pues hay otra

cuestión que nos parece más importante discutir y que es la referida a la valoración en el campo de las ciencias.

Ya hemos visto como el elemento subjetivo está presente en todos los momentos del desarrollo del proceso de la investigación científica; la historia más que ninguna otra ciencia contiene esta carga por el papel intensamente activo del historiador en las formaciones de los hechos y las hipótesis, en la selección de los hechos, en la determinación de los marcos de referencia; etc. Por lo tanto los resultados dependerán en buena medida de la personalidad del historiador, de su formación teórica y filosófica etc. Tenemos también que los hechos históricos se constituyen de la realidad objetiva por una parte y por el sujeto cognocente que escoge, por la otra. Y cuando el sujeto realiza esta, al parecer, sencilla operación ya está aplicando el sistema de valores que lo rige. Con todo esto se podría pensar que es imposible el conocimiento objetivo en historia, pero no es así.

Severo Iglesias nos dice que las valoraciones como fenómenos objetivos son posibles de analizarse siempre y cuando:

1) "El investigador ponga en suspenso todas sus valoraciones subjetivas y personales". Esto incluye valoraciones morales, de clase etc.

2) "Concibe las valoraciones como intersubjetivas, no como algo singular y subjetivo". Ya habíamos

mencionado que en la subjetividad de un individuo confluyen un sin número de subjetividades que lo condicionan, es decir, que hay en cada hombre un sistema de valores que le procura modelos y medidas necesarias para sus valoraciones.

3) Que se desentienda de los contenidos particulares de las valoraciones y vaya al análisis de las formas universales, o sea, al estudio del acto de valorar". Aquí nuevamente nos encontramos con la necesidad de que el historiador tenga una formación teórica que le permita acceder a los hechos con elementos valorativos independientes - hasta cierto punto-, de sus propias valoraciones.

Como último punto de este apartado Iglesias se refiere a la historicidad del conocimiento histórico, es decir, a su validez dentro de un marco espacio temporal perfectamente bien definido. En este análisis entra la historiografía que no es, como dice Severo Iglesias la simple descripción de los hechos. Es el estudio de las formas en que la historia se escribe a través de las distintas épocas que vive la humanidad. En otras palabras, es el estudio de la historicidad de la historia.

3. EL METODO DE LA HISTORIA

Este es un punto en que nuestro autor se muestra débil. Y es que después de darnos cuenta, por todo lo anterior

de la fundamental importancia de un método, se haría necesario un poco más de consuelo en este subjetivo valle de lágrimas en el que por desgracia parece que hemos caído.

"El grave problema de la historia es que aún no cuenta con un método propio, lo cuál puede ir en detrimento de su rigurosidad".

Sin embargo, tal vez no habría porque ser tan pesimistas a este respecto, y aún cuando la historia no cuente con un método propio se han hecho diversos intentos, y a partir del siglo pasado, con la intención de dar a la historia el carácter científico del que carecía, surgen tres modos básicos de explicación histórica. Estos son el positivismo, el historicismo, y el materialismo dialéctico, los cuales dominan el panorama de este siglo hacen interesantes aportaciones a la ciencia histórica. Desde su rescate del campo de la leyenda, hasta la conformación y creación de conceptos y categorías dentro del máximo rigor científico.

Ya en este siglo se destacan las aportaciones de la Escuela de los Anales: la historia económica, social y demográfica, además de algunas otras que surgen a niveles locales para solucionar problemas muy específicos.

Efectivamente, hay muchos métodos y formas de acercarse a la historia y seguramente habrá muchos más porque el rigor científico en historia no significa limitarse a una sola forma

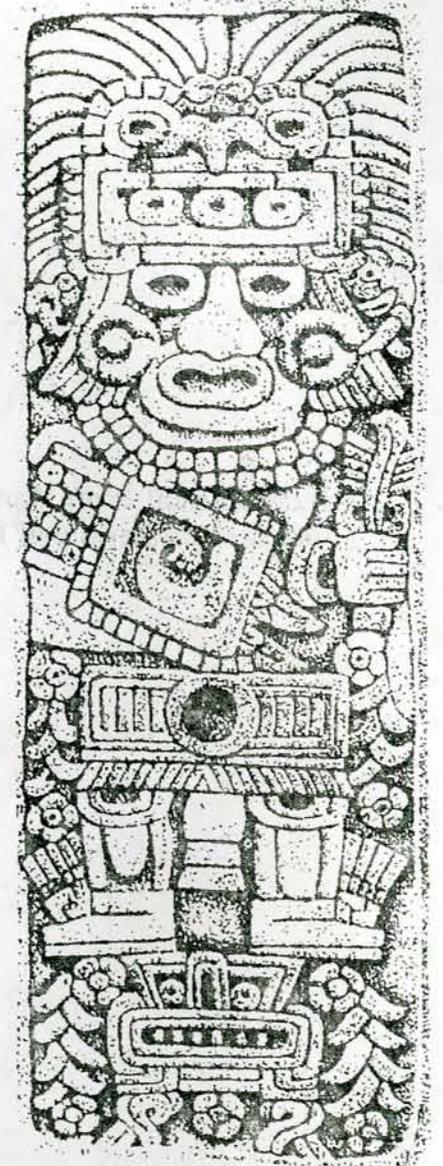
de sistematizar su estudio.

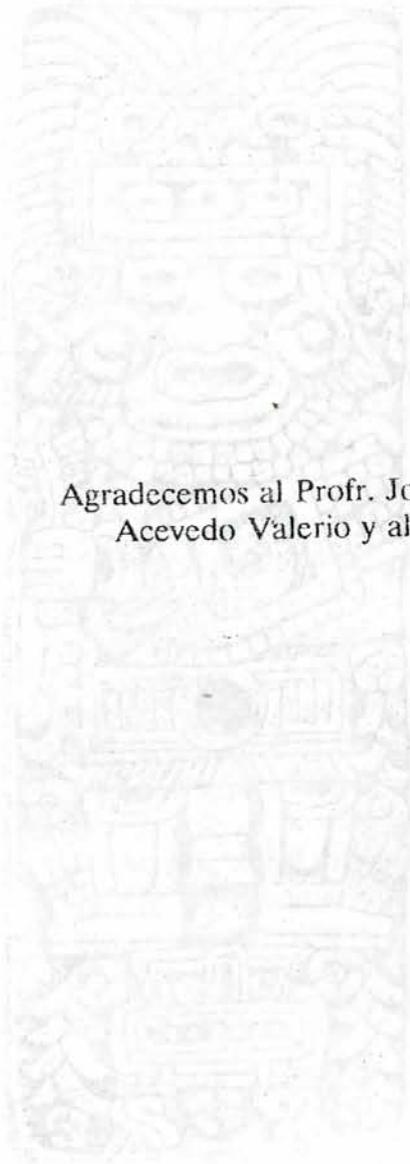
En el transcurso de este trabajo hemos visto que no se puede pedir a la historia lo mismo que a las ciencias naturales y dependiendo de los factores que compongan nuestro hecho científico elegiremos el método o los métodos que más se acomoden a nuestras necesidades explicativas.

4.-EL SENTIDO DE LA CIENCIA DE LA HISTORIA.

"El sentido de esta ciencia (...) la previsión". Nos dice el autor y estamos de acuerdo con él, sin embargo la historia no solamente es una ciencia que nos enseña a decidir. El sentido o los sentidos de la historia tienen otras implicaciones. La eficacia del discurso histórico no se reduce a su función de conocimiento porque posee una función social al estudiar los movimientos de la sociedad y no solamente a un nivel teórico, sino en contacto permanente con la realidad histórica pasada y presente. La historia además hace comprensibles los lazos que unen a los individuos de una sociedad, es un factor cultural con este fin; es un elemento indispensable en la formación de las nacionalidades y de esta manera también logra reforzar las actividades de defensa en caso de ataques del exterior. Coincidimos por tanto en el autor en que "... el núcleo fundamental de la ciencia histórica sea precisamente que

entra a formar parte de la autoconciencia de la humanidad..."





Agradecemos al Profr. Jorge Vázquez Piñón, al Secretario Académico Víctor Antonio Acevedo Valerio y al Ing. José Eugenio Pérez Negrón Castro el apoyo para la realización de esta revista.

El estudio de esta revista...
La historia de la ciencia de...
El estudio de esta revista...
La historia de la ciencia de...
El estudio de esta revista...
La historia de la ciencia de...

LA HISTORIA DE LA CIENCIA DE

El estudio de esta revista...
La historia de la ciencia de...
El estudio de esta revista...
La historia de la ciencia de...

El estudio de esta revista...
La historia de la ciencia de...
El estudio de esta revista...
La historia de la ciencia de...
El estudio de esta revista...
La historia de la ciencia de...
El estudio de esta revista...
La historia de la ciencia de...
El estudio de esta revista...
La historia de la ciencia de...



